

POLITICA Y ESPIRITU

R106
N°
106

SUMARIO

TAMBIEN EN LO INTERNACIONAL
VAMOS AL GARETE.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — Sólo divisas "occidentales" producirá el cobre: la sabiduría de los adagios. — El "justicialismo" vence a Oscar Fenner. — Estratégica retirada de dos proyectos militares. — El Norte se vistió de hielo para recibir al General.

POLITICA INTERNACIONAL: Noticiario de la quincena. — La sorpresiva nota rusa. — ¿Qué se hará con China roja? — El desarrollo ideal de los acontecimientos.

CONCEPCION MODERNA DE LA EMPRESA, por *Carlos A. Vial*.

LA VERDADERA SITUACION DE LOS SACERDOTES OBREROS, por Mons. *Manuel Larrain Errázuriz*.

ESTE MUNDO DE HOY: ¿Roma locuta? — Marxistas y antimarxistas. — A propósito de revolución. — Lavrenty Beria y el señor de Repnin. — El conflicto sindical campesino de Molina.

LOS LIBROS: "Entre la libertad y el miedo", de *Germán Arciniegas*.

AÑO
IX

15 de DICIEMBRE de 1953

3984

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

Santiago.

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

AÑO IX

Nº 106

15 de Diciembre de 1953

INDICE

También en lo internacional vamos al garete	1
Política Nacional	2
Política Internacional	7
Concepción Moderna de la Empresa, por Carlos A. Vial	12
La verdadera situación de los sacerdotes-obreros, por Mons. Manuel Larraín Errázuriz	25
Este Mundo de hoy	27
Los Libros	30



REDACCION — ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126

Santiago de Chile.

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Julio Fuentes Molina

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Paguegu

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco.



Valor de la suscripción a 24 números:
Chile \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.—Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. — Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A., San Francisco 116.

TAMBIEN EN LO INTERNACIONAL VAMOS
AL GARETE

El alejamiento del señor Oscar Fenner del cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y la carta en que S. E. el Presidente de la República le solicitara la renuncia, obligan al planteamiento de una pregunta cuya respuesta es urgente: ¿Cuál es la política internacional del país? O, más aún, ¿tienen nuestros gobernantes una política internacional?

La gestión del señor Fenner se caracterizó por una acción internacional, en particular ante la Argentina, de defensa de la dignidad y de la soberanía nacionales, tantas veces amagada — y en las más diversas formas— por la acción directa o indirecta del justicialismo. Ella significó un cambio drástico con respecto a la línea seguida por su antecesor don Arturo Olavarria, primer Canciller del actual gobierno y ardoroso partidario del peronismo.

El retiro forzado del señor Fenner y los términos de la carta que le dirigió el Primer Mandatario, significan un nuevo viraje y hacen suponer que nuevamente volvemos a la línea de buscar un estrecho entendimiento con la Argentina de Perón. Y más aún, los entretelones del retiro del señor Fenner hacen pensar que, a más de intrigas palaciegas, aquél se debería también al propósito de satisfacer demandas, o deseos al menos, del gobierno argentino.

Estos hechos y la consideración de otros aspectos de nuestra acción en lo internacional, hacen ver que ésta sigue siendo la más zigzagueante que haya tenido gobierno alguno de nuestro país. El Pacto Militar con los Estados Unidos, atacado por el candidato señor Ibáñez, repudiado por el Presidente, mencionado por el mismo como algo de lo cual "es mejor no hablar" y del que ha dicho últimamente que será mantenido, es una buena prueba de esa diplomacia veleidosa y desconcertante. Y otro tanto puede decirse del criterio que ha guiado las negociaciones de venta del cobre, en que lo trágico de las consecuencias no ha podido librar al Gobierno del más lamentable ridículo. Con la misma inconsciencia y para salvar situaciones políticas internas, sin cuidado ninguno por el prestigio internacional del país, se han enarbolado en rápida sucesión las banderas de la más estrecha cooperación con los Estados Unidos, del antimperialismo, de la asociación con todos los países poco desarrollados y del libre comercio con todas las naciones de la tierra.

Todo este vistoso cambio de banderas ¿son acaso las desesperadas señales de auxilio de un barco al garete porque su timonel es incapaz de imprimirle rumbos?

LOS HECHOS

El cobre vuelve a producir divisas, pero sólo divisas occidentales.

Se envía al Senado un proyecto de "Movilización Nacional", complementario del de Seguridad Nacional, pero ambos son retirados rápidamente a mediados de la semana pasada.

El "justicialismo", apoyado por René Montero y Eugenio Suárez, vence a Fenner; se triza una amistad de muchas décadas a causa de "las necesarias veleidades de quienes están colocados en las alturas" al decir del ex Ministro. El Embajador ante Roma señor Tobias Barros Ortiz dirigirá las Relaciones Exteriores en contra de los anhelos de don Conrado Ríos Gallardo.

Sindicalismo cristiano agita a los trabajadores del campo en su lucha contra la explotación y el Cardenal debe intervenir para aclarar que no se trata de "agitación comunista".

La Federación Socialcristiana predica en provincias y nace en la trinchera ideológica opuesta el Partido Conservador Unido.

Con caras de pocos amigos los timoneles del Partido Agrario Laborista con Rafael Tarud a la cabeza asisten al homenaje a José García: no hay división en el PAL pero las corrientes antagónicas continúan en su sorda lucha.

El Partido Democrático del Pueblo aprueba colaboración condicionada al General Ibáñez y éste acusa a los parlamentarios de Gobierno de dedicarse a tramitar nombramientos y prebendas en vez de desarrollar labor legislativa en defensa del régimen.

Antofagasta se viste de hielo para recibir al General y una piedra mal dirigida da la bienvenida a la Comitiva en el mentón de un periodista del diario "La Nación".

La ya añeja acusación en contra de Rafael Tarud hace tambalear la mesa del P. R. con la renuncia de Juan Luis Maurás a la Vicepresidencia; éste desmiente que haya participado en gestiones para obtener la venta de cobre a Hamburgo por intermedio de su íntimo amigo el ex Ministro Felipe Herrera. Continúan las prédicas políticas en provincias: el P. R. lo hace en Concepción y el Senador Rettig se lanza ya como "presidenciable" para el 58.

Fracasan rotundamente las gestiones para obtener la unificación del ibañismo con miras a un "Gabinete Representativo" como el que prometió el general Ibáñez al PAL si se lograba la unidad: el plazo de 15 días solicitado por la nueva directiva agrario-laborista a S. E. se acorta angustiosamente.

Llega un "super-embajador" de Argentina; el señor Ismael de la Cruz Guerrero queda reducido a representante protocolar para decorar los actos oficiales. Remorino viene a tender el manto del olvido sobre las rencillas pasadas, pero el triángulo "acero-carne-trigo" aun tiene aristas filudas que hieren a la economía chilena.

Todo esto y mucho más ocurrió durante los relativamente calmos 15 días pasados de la política chilena. Algunos de estos hechos han sido analizados a fondo y desde todos los ángulos por la prensa, sin embargo repasemos, para refrescar la memoria, sus aspectos más interesantes.

SOLO DIVISAS "OCCIDENTALES" PRODUCIRA EL COBRE: LA SABIDURIA DE LOS ADAGIOS



En este bullado y manoseado problema del cobre —que ninguna autoridad hasta el momento se ha atrevido a encarar de frente y en el cual se ha seguido una línea zigzagueante que últimamente ha costado al país, según los optimistas unos 7 mil millones de pesos y según los pesimistas sobre 12 mil millones— ha quedado en claro nuevamente la sabiduría de nuestros refranes populares o adagios, como aquel que muy chilena-mente dice "Otra cosa es con guitarra".

Porque si hacemos que nuestra memoria retroceda poco más de un año y recordamos la época pre-eleitoral cuando la euforia ibañista lanzaba a los cuatro vientos sus consignas antiimperialistas y las calles se llenaban con las estridencias de: "Abajo el imperialismo yanqui"... "Comercio con todos los países del mundo", etc. etc. etc., no nos explicamos como en tan poco tiempo pueda pasar tanta agua bajo los puentes.

Ahora, en esto del cobre, especialmente, se ha afianzado la misma política internacional que siguiera el anterior Gobierno y, lo que es peor, con ciertos agravantes, que han hecho que el duro ceño del Tío Sam se endurezca un poco más y su saludable disposición de tener bien apretados los cordones de su bolsa de dólares se acentúe considerablemente.

Ello quedó en evidencia durante los debates de las Comisiones Unidas del Senado y al tenor de los documentos que allí se conocieron.

El Gobierno de Chile apareció así, en el exterior, dispuesto a negociar con todo el mundo. Sus personeros, por conversaciones oficiales en Buenos Aires con representantes del Gobierno ruso, daban margen a esas apreciaciones; sin embargo el Gobierno, como también quedó en claro, no tenía intención alguna de ampliar su comercio internacional tras la llamada "Cortina de Hierro" y esas conversaciones, como la aceptación de proposiciones concretas al representante de los rusos, señor Ortiz, eran sólo "para el consumo interno", según lo especificaba un cablegrama enviado a nuestro Embajador ante la Casa Blanca. Vale decir que los personeros oficiales trataban de distraer la atención pública por medio de un doble engaño: Hacer creer a los rusos y otros países de Oriente que estaban dispuestos a venderles cobre y presionar a

Estados Unidos con esa amenaza para tratar de conseguir un mejor precio para el stok. Actitudes como esas, según algunos, no están vedadas en la "guerra económica" cuando se trata con ellas de beneficiar a un pueblo, en este caso nuestro pueblo, el pueblo de Chile, pero lo están sin cuestión cuando llevan envueltas también un engaño para el mismo pueblo, que en su gran mayoría deposita la confianza en los hombres que erige en sus mandatarios influenciado por sus promesas, por esas promesas, que desgraciadamente en nuestro país, se renuevan cada seis años con el mismo estribillo...

¿Qué fué en resumen lo que quiso el Ejecutivo al enviar la Consulta Constitucional al Senado de la República? Sólo dos cosas: primero diluir responsabilidades al tener que rebajar el precio asignado al cobre de 35 y medio centavos de dólar la libra; y, segundo, obtener también un espaldarazo senatorial para revisar las tributaciones a las Compañías productoras y aumentarles el valor del dólar de retorno.

El "Punto Tercero", aquél que se llevó las palmas en las discusiones: ése que dió margen a derroche de dialéctica en las Comisiones y en el Senado; el que caldeó los ánimos y dividió las opiniones, ya pudo haber sido contestado en cualquier forma, que el Gobierno tenía de todas maneras su camino trazado: No vender cobre a los países del Oriente.

Por ello es que todo esto, analizado fríamente —como quien observa acontecimientos que no le atañen directamente— deja un saldo desconsolador. Hace pensar en una mascarada hábilmente preparada para cazar incautos. Los incautos —perdónese la irreverencia— serían en este caso el Senado y los ciudadanos que creyeron que de las respuestas a esa famosa consulta podía resultar una ruta promisoría para el porvenir económico de Chile; una especie de liberación... Muchos quizás querrían preguntar al comentarista... Bueno... ¿pero es posible al Gobierno deshacer las amarras que ligan al país al carro económico norteamericano y vender su cobre a todo el mundo? El comentarista se vería obligado a contestar: "Posible o no, no existen impedimentos ni morales ni jurídicos para hacerlo (ya lo dejó establecido en las comisiones unidas el senador Eduardo Frei): también lo creían así, antes del 4 de Septiembre de 1952 los hombres que ahora son Gobierno e hicieron la mayor parte de su campaña política barajando los argumentos que abonaban esa posibilidad. Gracias a ellos recogieron los votos que obtuvieron y si el pueblo de Chile les dió la "abrumadora mayoría" de la que ha-

cen tanto alarde es porque los chilenos también lo creían...

EL "JUSTICIALISMO" VENCE A OSCAR FENNER



Otro de los platos fuertes de estos 15 días fué el alejamiento de sus funciones de Canciller del ponderado amigo de tantos años del Presidente de la República, don Oscar Fenner. Al parecer los amigos de siempre no han tenido suerte durante este Gobierno. Al pensar en el "caso Fenner" no puede uno dejar de recordar el caso de don Edecio Torreblanca, por ejemplo, amigo tan antiguo del General Ibáñez como el ex Canciller.

Don Oscar Fenner, desde que asumió la cartera de Relaciones Exteriores sucediendo a don Arturo Olavarría el "que no supo por qué lo echaron", según su textual declaración, se empeñó en dar un rumbo diferente a las labores de la Cancillería. Morigeró tanto como le fué posible los juramentos de amor que a diario se hacían las cancillerías de Chile y Argentina. Su intervención en Buenos Aires, durante el viaje del General Ibáñez al vecino país, fué decisiva para lograr que el Tratado Político-Militar-Económico que se pretendía firmar, "borrando la cordillera", como lo aseguró el ex canciller Olavarría cuando habló desde los balcones de la Moneda durante la visita del General Perón— se transformara en un simple Tratado Comercial sin otros alcances que hicieran peligrar nuestra Democracia. También en esa oportunidad se atribuyó a Fenner la frialdad protocolar de los discursos pronunciados por el General Ibáñez, cuando lo que se esperaba del Mandatario chileno en Argentina era poco menos que fervientes declaraciones de amor justicialista. Todo ello, naturalmente, provocó las iras de la Casa Rosada; iras disimuladas con las almibaradas frases protocolares, pero iras al fin que necesitan exteriorizarse en alguna forma.

No se hizo esperar entonces la reacción del justicialista gobierno del vecino país; golpeó en nuestro "talón de Aquiles": la falta de artículos de primerísima necesidad como carne y trigo por ejemplo. Cesaron los embarques de carne y no se dió el pase a la firma IMPEX, la protegida del señor Rafael Tarud, para cerrar las negociaciones de acero con nuestro país. Esa firma, uno de cuyos socios es el señor José Antonio, que lo fuera a su vez del

extinto Juan Duarte, hermano de doña Eva, no pudo abrir los acreditivos para importar el acero chileno. El brillantísimo negocio que, —según afirmó en su defensa el señor Rafael Tarud— Chile llevaría a cabo al entregar a IMPEX la distribución de acero se fué por tierra a causa de la tirantez de nuestras relaciones con el señor Perón; la firma debió perder 7 millones de pesos, si es que depositó la garantía que se le exigía, y algunos chilenos, que creyeron en su suerte, perdieron cientos de miles de acciones al portador emitidas por la firma en cuestión al ampliar su capital de 200 mil nacionales a 5 millones.

Según las versiones que circulan en fuentes extraoficiales, pero que dicen estar en el secreto de estos entretelones de la diplomacia económica, al ocurrir lo anterior la tensión entre el Gobierno del país hermano y el nuestro había llegado a su extremo. A tal extremo que autoridades de ambos países consideraron necesario hacer una revisión de antecedentes con el objeto de no continuar por la peligrosa senda.

Se habría movido mucho en Buenos Aires el Embajador Conrado Ríos; a sus gestiones, según los mismos círculos, se debió el apresurado viaje del Embajador de la Cruz Guerrero a quien se le dieron instrucciones para detener la desembozada propaganda justicialista que ha llegado a raudales a nuestro país.

No poco contribuyeron a agudizar este estado de cosas los discursos pronunciados en el Senado por algunos senadores —entre otros don Isauro Torres— y la publicación del libro "Nuestros vecinos justicialistas" de Alejandro Magnet, que causaron justificada alarma en la opinión pública chilena al conocer por ellos la penetración justicialista en nuestro país.

El Gobierno del país hermano, que no entiende que en alguna parte del mundo los congresales pueden expresar libremente su pensamiento sin que las respectivas autoridades los acallen, se sintió, naturalmente, molesto con el nuestro por permitir que esas acusaciones se hicieran en el Congreso chileno. Explicable criterio de gobernantes que controlan totalmente las reacciones de sus súbditos aunque estos tengan categoría de legisladores o fiscalizadores.

Y las cosas se precipitaron, al decir de los mismos informantes, cuando se llegó a un acuerdo entre la Casa Rosada y la Moneda. Las condiciones por ambos lados habrían sido las siguientes: Salida del Canciller Fenner; término del envío de propaganda justicialista a Chile; proseguir las negociaciones del acero, pero "de Gobierno a Gobierno";

dejar en Chile al señor de la Cruz Guerrero sólo como Embajador Protocolar y enviar un "super Embajador" para que se ocupe de mantener hermanables relaciones entre ambos países. Ese "super Embajador" no sería otro que el señor Jorge Torres Jijena que ya se encuentra en nuestra capital.

Esas habrían sido las causas principales de la caída de don Oscar Fenner, agudizadas también por el bombardeo de que lo habrían hecho objeto los dos hombres a quienes se considera decisivos en el actual Gobierno: René Montero y Eugenio Suárez. Este último se habría empeñado durante largo tiempo por conseguir dos designaciones diplomáticas para apadrinados suyos, lo que no logró por falta de vacantes, al decir del ex Canciller en confianza hecha a algunos íntimos.

Es de esperar que el nuevo Canciller, que no es amigo tan antiguo del general Ibáñez como el que se va, tenga mejor suerte para hacer de piloto en las azarosas aguas del internacionalismo. Su vacante en Roma no quiso aceptarla el señor Oscar Fenner y es probable que ella sea llenada con uno de los recomendados del señor Eugenio Suárez, —quizás don Enrique Gallardo Nieto.

ESTRATEGICA RETIRADA DE DOS PROYECTOS MILITARES



Todos los órganos de publicidad se ocuparon a su tiempo de dos proyectos de carácter militar, enviados al Congreso Nacional hace algunas semanas. Ellos, en síntesis, condensaban las disposiciones que regulan la vida militar del país y ampliaban, hasta el extremo, las facultades del Pre-

sidente de la República para calificar, en cualquier momento, el "peligro de guerra" y movilizar al país entero, económica y humanamente en función de ese peligro calificado por él.

Los políticos al conocer los proyectos de "Seguridad Nacional" y de "Movilización Nacional" sintieron ciertos escalofríos de pánico.

Recordaron haber escuchado opiniones de entendidos que han hablado de una legislación similar existente en Argentina que permitió, legalmente, al gobierno del señor Perón, decretar el "Estado de Guerra Interno" que ha sido el terror de cuantos políticos y dirigentes gremiales se han atrevido a criticar al régimen.

Esto hizo que incluso los partidos de gobierno se movilizaran, callada pero certeramente, para obtener que no se llevara adelante la iniciativa de legislar en tan delicada materia. Hicieron entender al Ejecutivo que no convenía abrir un nuevo frente de lucha que daría buena oportunidad a los opositores en la Cámara y en el Senado para lanzar nutrida metralla y hacer blanco seguro más de una vez. En la Moneda se abrió paso a la comprensión. Sin mayores explicaciones, el sábado 5, se envió un Mensaje al Senado retirando ambos proyectos de la legislación extraordinaria. Hay quienes sostienen que es sólo una retirada estratégica en espera de una mejor oportunidad para iniciar otro avance...

EL NORTE SE VISTIO DE HIELO PARA RECIBIR AL GENERAL



Jamás un fenómeno ha tenido una explicación más lógica que el ocurrido en Antofagasta con motivo de la visita a esa ciudad del Presidente de la República y su numerosa comitiva. Los nortinos están hechos de una madera especial; son estoicos, duros, hechos a las contingencias adversas que les depara una naturaleza áspera y muchas veces brutal. Están obligados a ganarse el sustento en batalla

campal con una geografía ceñuda; allí triunfa el que es fuerte; el débil huye a otras regiones más cómodas.

Por todo eso el nortino no sabe de la sonrisa fácil ni halaga cuando no hay motivos sobrados para ello. Es justo, reconoce lo bueno que se hace, pero es franco para atacar lo malo.

Durante el primer viaje que hizo el Mandatario al norte grande, cuando recién fuera ungido Presidente de la República "Antofagasta se despobló para recibirlo" según el título a 8 columnas publicado por un diario local. La semana pasada repitió el viaje, pero no se repitió la efusiva recepción.

Y es que, después de un año largo de espera, el norte ha visto que sus condiciones precarias no han cambiado, a pesar de todas las promesas. Allá también llegó el programa septembrista con su euforia de promesas de días mejores; allá también ha corrido un año con aumentos de precios exorbitantes y con escasez —carencia absoluta mejor— de los elementos más indispensables para subsistir.

Todos saben, las autoridades también, y lo sabe el norte porque lo padece, que su mal, en cuanto a las subsistencias se refiere, está en la falta de disposiciones para hacer llegar allá los artículos de consumo. Los barcos prefieren llevar lo que en términos comerciales de cabotaje se llama "mercadería noble", vinos y licores, para ser claros. Esos fletes producen mucho más... Nada serio se ha hecho para remediar esta situación. El Ferrocarril de Antofagasta a Salta, que se consideró la herramienta salvadora para el norte grande que pensó que podía surtir por su intermedio de los artículos llegados de Argentina, se encuentra en la más completa inactividad. Las salitreras mueren un poco más cada día por la competencia del salitre sintético en el mercado internacional y en Chile y en el mundo entero hay hambre de abonos para fertilizar los suelos... en fin innumerables son los problemas del Norte que ha tenido que luchar tesoneramente para conseguir siquiera obtener en parte la cuota que le corresponde por el capítulo de exportaciones de cobre, que su suelo entrega prodigamente a la economía nacional.

El problema del salitre lo abordó con propiedad el diputado falangista don Juan de Dios Carmona en la Cámara. Sostuvo, abonando sus afirmaciones con informes emanados de plantas experimentales de indudable solvencia, que el "caliche", sin pasar por ninguna etapa de elaboración, tiene mayor poder fertilizante que el salitre que producen las plantas chilenas montadas a todo costo y que actualmente no puede competir en el mercado internacional por culpa, precisamente del monopolio internacional. Pues bien, ese caliche, que está tirado en forma de toscas en la pampa, puede ser la salvación del Norte. Se sabe, y estas no son frases, que el mundo entero necesita abonos; China ha he-

cha ofertas informales por dos millones de toneladas y las tierras chilenas, especialmente en la zona Central, podrían aumentar su producción si dispusieran para su fertilización del caliche chileno que está preso en la pampa, aherrajado por los monopolios.

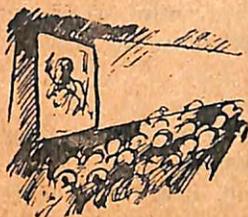
Todos estos problemas los conocen las autoridades; el Norte esperó que los nuevos gobernantes los abordaran con criterio realista y se llevó, también, un chasco. Fué por ello que las palabras del Alcalde Albanese no sonaron a cánticos melódicos en los oídos del Mandatario y su comitiva. El Ministro de Hacienda señor del Pedregal se vió obligado a contestar pidiendo nuevas dosis de confiada esperanza.

En el aeropuerto de Cerro Moreno, estaban sólo las autoridades; en la Plaza de la ciudad unas dos mil personas ponían en ridículo los cordones policiales tendidos para contener el entusiasmo de la multitud.

Silencio y ni un solo aplauso cuando apareció la comitiva. Un periodista curioso y asombrado ante ese silencio preguntó a un antofagastino: ¿por qué no aplauden ustedes? Aquel respondió con otra pregunta: ¿Ha hecho usted la prueba de aplaudir en ayunas...? La respuesta no era enteramente cierta porque ese día, precisamente, las autoridades administrativas de Antofagasta, como homenaje a la llegada del Mandatario, habían surtido a la ciudad de artículos de consumo que faltaban por un lapso superior a 6 meses.

Un antofagastino que visitó Santiago con posterioridad, recordando la visita dijo chuscamente: "En Antofagasta el día de la visita presidencial no se se recuerda precisamente por esa visita... se dice ¡ah... el día que comimos...!"

NOTICARIO DE LA QUINCENA



NOVIEMBRE 23.—La prensa norteamericana elogia el informe de Milton Eisenhower sobre América Latina.

☆ Selwyn Lloyd advierte a Vishinsky, en la NU, que Gran Bretaña no romperá su alianza con los Estados Unidos.

En la Séptima Conferencia Mundial de la F.A.O. en Roma, el Director General de la institución, Mr. Dood, propone la creación de un Banco Mundial de Alimentos para prevenir el hambre. El Subsecretario de Agricultura de USA. dice que su país había aumentado en un 40% la producción de alimentos y que actualmente la C.C.C. tenía un stock de excedentes por valor de dls. 26.000 millones.

NOVIEMBRE 24.—El gobierno francés invita al Viet Minh a hacer proposiciones de paz en Indochina.

☆ Henry Cabot Lodge se opone en la NU al "plan de paz" propuesto por los rusos.

NOVIEMBRE 25.—La Comisión Económica de la NU aprueba por 50 votos por 0 y numerosas abstenciones, apresurar el proyecto que establece un fondo internacional de ayuda a los países poco desarrollados. USA y las potencias occidentales expresan que no contribuirán a ese fondo mientras no disminuyan los gastos de armamentos.

☆ El gobierno inglés anuncia que el racionamiento de carne, derogado en junio último, volverá a regir desde el 29 de este mes. Sigue la revuelta de los parlamentarios conservadores contra Churchill.

☆ En Panmunjon, el representante norteamericano Gordon Dean se opone a que la URSS participe en la conferencia de paz de Corea como neutral.

NOVIEMBRE 26.—Contestando la nota occidental del 16 de Noviembre, la URSS anuncia que está dispuesta a participar en una Conferencia de 4.

☆ En la conferencia de Cancilleres de la "Pequeña Europa" de Seis, en La Haya, los italianos anuncian que no ratificarán el tratado de Ejército Europeo mientras no se resuelva el asunto de Trieste.

☆ Se reúne el Congreso argentino convocado por Perón para aprobar una "ley de amnistía general" como inicio de la "pacificación" propuesta por el gobierno en términos que no aceptan ni los radicales ni los socialistas.

NOVIEMBRE 27.—Los trabajadores de toda Argentina paralizan sus labores durante mediodía para conmemorar el 7º aniversario de la creación del Ministerio del Trabajo por Perón

NOVIEMBRE 28.—Se da a conocer el texto de la nota rusa que propone una Conferencia de 4 en Berlín. El Departamento de Estado la califica de "obstruccionista" y "decepcionante".

☆ Después de 3 días de deliberaciones, los cancilleres de la Europa de Seis se pronuncian a favor de un tratado completo de "comunidad europea" que debería formularse dentro de cuatro meses. Bidault y Adenauer emiten un comunicado conjunto para expresar que el éxito logrado justifica la prosecución de las negociaciones franco-alemanas sobre el Sarre.

☆ Laniel obtiene apenas un voto de confianza de la Asamblea Nacional francesa y la votación deja ver que no habría mayoría para la ratificación del tratado de Ejército Europeo (CED).

☆ USA presenta oficialmente a la NU su informe sobre las atrocidades cometidas por los norcoreanos contra los civiles y prisioneros de guerra.

☆ Se hacen públicas en El Cairo las divergencias surgidas en el seno de la Hermandad Musulmana, a la que Naguib, al prohibir la existencia de partidos políticos, había permitido seguir funcionando como organización religiosa y de beneficencia.

NOVIEMBRE 29.—Los comunistas rechazan en Panmunjon el plan de doce puntos de los occidentales para establecer la Conferencia de Paz de Corea.

☆ Tito propone que Italia y Yugoslavia retiren conjuntamente sus tropas de las fronteras de la Zona A de Trieste.

☆ En declaraciones a un diario de Estocolmo, Ho Chi-Mihn expresa que acogería toda iniciativa francesa para poner fin a la guerra en Indochina.

NOVIEMBRE 30.—El Vicepresidente norteamericano, Dixon, que recorre el Asia, se entrevista con el premier Nehru. Su recepción en Nueva Delhi es descrita como "fría pero correcta".

☆ Churchill cumple 79 años.

☆ Llegado a Seúl después de conferenciar con Chang Kai Shek en Formosa, Syngman Rhee invita a las naciones asiáticas a formar un frente anticomunista.

☆ Un diario de Bonn informa que el mariscal von Paulus ha sido nombrado jefe de la Volk Polizei de Alemania Oriental.

☆ Eden anuncia en los Comunes que el Gobierno de S. M. B. confía en que podrá celebrarse la Conferencia de Cuatro propuesta por los rusos.

☆ La Asamblea General de la NU rechaza el plan ruso sobre prohibición de las armas atómicas.

DICIEMBRE 1º—Foster Dulles declara que la proposición rusa para celebrar una Conferencia constituye un triunfo moral y diplomático de Occidente y que los EE. UU. estarían dispuestos a concurrir, aunque no sea Berlín la ciudad más adecuada.

☆ Los laboristas piden en los Comunes que se investigue el hecho de que las ventas norteamericanas a China roja hayan sido mayores que las británicas, que tanto critican las autoridades y la prensa de USA.

☆ La Asamblea Nacional Francesa rechaza las proposiciones de paz de Ho Chi-Mihn.

☆ Ante la Asamblea General de la NU, Vishinsky califica de "falsificación burda y flagrante" las acusaciones norteamericanas sobre atrocidades en Corea presentadas el 28 de Noviembre.

DICIEMBRE 2.—Henry Cabot Lodge pide en la NU que Rusia permita a la Cruz Roja Internacional verificar sus acusaciones sobre atrocidades en Corea.

☆ Attlee anuncia en los Comunes una censura contra la política desarrollada por el Gobierno en Africa. Al día siguiente se posterga la acusación.

☆ Eden y Churchill llegan a las Bermudas.

☆ En conferencia de prensa en la Casa Blanca, Eisenhower critica indirecta y tácitamente a Mac Carthy y expresa que la lucha contra el comunismo es la gran tarea de esta época.

DICIEMBRE 3.—El senador MacCarthy contesta las críticas de Dulles y Eisenhower y dice que su actitud ante el comunismo será la gran diferencia que separa a demócratas y republicanos.

• India pide en la NU que la Asamblea General se reúna el 9 de Febrero para debatir el caso coreano.

DICIEMBRE 4.—Se confirma en Santiago de Chile el despido del Ministro de Relaciones Exteriores, Oscar Fenner, por discrepar de la política del presidente Ibáñez que quiere un mayor entendimiento con la Argentina justicialista. Los diarios de Buenos Aires no disimulan su agrado ante la noticia.

• Los Tres Grandes occidentales se reúnen en las Bermudas.

• Las reservas de oro de Gran Bretaña alcanzan el más alto nivel registrado desde Octubre de 1951: casi £ 915 millones.

• Se anuncia en Bonn que se postergará la reforma constitucional que permitiría a Alemania reinstaurar el servicio militar. El rearme alemán pondría dificultades a la Conferencia de 4 propuesta por Rusia y sería mal visto especialmente por los franceses. Con su ma-

yoría de los 2/3 el gobierno de Adenauer puede modificar la Constitución cuando lo desee.

* En la conferencia de la FAO en Roma, USA., Gran Bretaña y Canadá se oponen a la formación del Banco Mundial de Alimentos, declarándose partidarios del actual procedimiento que da a cada país el derecho (no el deber) de prestar auxilio en forma individual.

DICIEMBRE 5.—Se anuncia en Roma que Italia y Yugoslavia habían acordado "normalizar" sus fronteras, lo que implicaría el retiro de las fuerzas militares destacadas en torno a Trieste: unos 22.000 soldados italianos y alrededor de 40.000 yugoslavos.

* En Teherán se anuncia que Irán y Gran Bretaña reanudarán sus relaciones diplomáticas, interrumpidas desde el 16 de Octubre de 1952. El embajador de USA., Loy Henderson, ha actuado de mediador.

* Prosigue la reunión de los Tres Grandes en las Bermudas.

DICIEMBRE 6.—La C.G.T. italiana ordena una huelga de 24 horas para el viernes 11 de este mes. Los dirigentes sindicales demócratas-cristianos se mantienen, por el momento, a la expectativa.

* El vicepresidente norteamericano Nixon llega a Pakistán para entrevistarse con Mohamed Ali.

* Se da a conocer en la NU un informe de la Comisión Económica para Europa, que señala que Alemania está desplazando a Inglaterra de los mercados de América Latina y el Medio Oriente. Del primer semestre de 1952 al primero de 1953, las exportaciones alemanas a los seis países del Medio Oriente han aumentado casi en un 40%, en tanto que las británicas han disminuido en un 20%. A pesar de eso los británicos aún venden a esos países el doble que los alemanes.

* Se anuncia en Buenos Aires que el Ministro de Relaciones Exteriores, Jerónimo Remorino, partirá el 9 de Diciembre en viaje a Quito y Bogotá, y que de regreso pasará por Santiago para asistir a la primera reunión del Consejo General de la Unión Económica chileno-argentina.

* Al mismo tiempo, partirá a Rusia la misión de técnicos argentinos encargados de finalizar las compras de maquinaria pesada y de perforaciones petroleras contempladas en el tratado de comercio argentino-soviético firmado en Buenos Aires el 5 de Agosto último.

* Continúa la reunión de las Bermudas.

DICIEMBRE 7.—Comienzan a retirarse de la frontera de Trieste las fuerzas yugoslavas. El embajador yugoslavo en Londres insiste en la celebración de una conferencia de Cinco (los dos interesados, Gran Bretaña, USA. y Francia) para llegar a un arreglo en el asunto de Trieste.

* El Secretario de Defensa de USA., Charles Wilson, declara en Indianápolis que su país tiene "la fuerza aérea más poderosa y efectiva del mundo" y propuso como meta para mediados de 1956, 127 bandadas.

* Por su parte, el Secretario de la Fuerza Aérea dice en Nueva Orleans que España será el activo más valioso de los planes estratégicos norteamericanos, junto con el gigantesco aeródromo de Thule, en Groenlandia.

* La Asamblea General de la NU aprueba el informe según el cual los gobiernos de países comunistas retienen todavía en su poder a más de 300.000 prisioneros de guerra.

* Termina la reunión de las Bermudas.

DICIEMBRE, 8.—Ante la Asamblea General de la NU el presidente Eisenhower hace un llamado a Rusia para proceder a un desarme atómico y poner la energía nuclear al servicio de la paz, mediante la adopción de medidas concretas.

* Los resultados de las Bermudas provocan reacciones divergentes en las capitales de Occidente.

* Se anuncia en Buenos Aires que Ecuador se incorporará a la Unión Económica chileno-argentina.

* Conforme a lo acordado en las Bermudas, los Tres occidentales acceden a lo propuesto por Rusia y asienten a conferenciar con los rusos en Berlín, sugiriendo para ello el 4 de Enero próximo.

LA SORPRESIVA NOTA RUSA



Al amanecer del 8 de Diciembre, los Tres Grandes de Occidente terminaron en Tucker's Town, Bermudas, su reunión de cuatro días para estudiar la posición que deberían adoptar conjuntamente frente a la URSS. en el plano mundial y, sobre todo, en el frente diplomático europeo.

Cuando la conferencia, ya una vez postergada, se acordó de nuevo, el Kremlin se mantenía aún reacio a negociar. Su última nota había significado en el hecho, por las condiciones básicas de discusión que establecía, una negativa redonda a tratar con los países occidentales. La presentada el 26 de Noviembre último vino, sí, a establecer un elemento completamente nuevo en las relaciones entre el Oriente y el Occidente.

En efecto: los rusos, al contrario de lo hecho hasta entonces se han manifestado dispuestos a reunirse, sin condiciones previas, con los Tres Grandes de Occidente para debatir el problema alemán. La China comunista quedaría excluida de esta reunión.

Pero, si bien los rusos no plantean ninguna exigencia en su nota del 26 de Noviembre, ella contiene varias condiciones implícitas, cuyo cumplimiento es indispensable a todo progreso posterior de las negociaciones. Estas condiciones son fundamentalmente dos:

1. El abandono de la idea de formar la Comunidad Europea de Defensa, con un ejército de seis naciones; y

2. La reunión de una conferencia posterior de Cinco Potencias, con inclusión de la China comunista, para llegar a un arreglo mundial de la guerra fría.

Es sobre todo por la primera condición que el Departamento de Estado, el mismo día en que la nota soviética fué dada a conocer, la calificó como nada más que una nueva prueba de las tácticas dilatorias del Kremlin.

La apreciación de Washington difiere bastante de la de sus aliados europeos. Para los franceses, especialmente, para cuyo consumo interior está en buena parte destinada la nota rusa, la situación es diferente, y la nueva gestión produjo de inmediato sus efectos, ya que estaba, en realidad, sincronizada con la votación de confianza a M. Laniel.

El día 26 de Noviembre, según los cables de las agencias americanas, la situación del Premier francés era más que comprometida y se daba por seguro que ante el voto adverso de la Asamblea Nacional tendría que renunciar. No fué así y M. Laniel quedó confirmado por los diputados pero, al mismo tiempo, quedó en claro que el proyecto del Ejército Europeo no contaría con los votos necesarios para su aprobación.

Por una curiosa paradoja, semejante situación habría de reforzar la posición de los franceses en las Bermudas ante los norteamericanos, pues éstos, interesados primordialmente en la pronta ratificación del tratado y el paso de la CED a la realidad de los hechos, habrían de mostrarse más dispuestos a hacer concesiones u otorgar garantías a los reacios franceses. La sorpresiva oferta rusa venía a obrar en el mismo sentido. Y por si esto fuera poco, desde el Extremo Oriente, el jefe del Viet Minh, Ho Chi-Minh principió a hacer avances de paz que, si bien han sido desconsiderados hasta el momento por el gobierno de París no dejan de testimoniar una posibilidad de llegar también a una distensión en un frente que para Francia es de decisiva importancia.

¿QUE SE HARA CON CHINA ROJA?



Por lo que se refiere a los ingleses, Sir Winston Churchill no deseaba sólo la Conferencia de las Bermudas, desde hace unos meses, para nada más que vencer a Eisenhower de las ventajas de reunirse con Malenkov, tarea difícil, sino también para llegar con el gobierno norteamericano a algunos acuerdos que interesan mucho a los exportadores ingleses. Esos acuerdos se refieren al Extremo Oriente.

Hace unos días, precisamente, un parlamentario laborista se hacía eco en los Comunes del escándalo que significaba el hecho de que en las calles de Pekín, según sus informes, hubiese centenares de automóviles norteamericanos último modelo en tanto que Inglaterra no había podido exportar más de dos unidades en un semestre de 1953, causando las protestas de los círculos republicanos que denuncian como criminal el comercio con China comunista.

Ante la evidencia de que la actitud norteamericana evoluciona hacia formas más flexibles fren-

te a China y los británicos temen que al decidirse el gobierno de Washington al reconocimiento de China roja, la industria norteamericana desplace a la inglesa que, desde hace años, espera ansiosamente la apertura del mercado chino.

Por su parte, los japoneses esperan otro tanto. Hasta el momento, el tremendo desequilibrio de la balanza de pagos japonesa ha podido saldarse gracias a la ayuda directa de los Estados Unidos en un comienzo y luego por efecto de la afluencia de dólares determinada por la guerra de Corea. Pero terminada ésta, los nipones se encuentran con un déficit de no menos de 800 millones de dólares que no puede disminuirse mediante restricciones, ya que el standard de vida de las grandes masas obreras y campesinas es bajísimo, inferior, por cierto, al de antes de la guerra. La salida de esta situación sólo puede ser el comercio con China en gran escala o el mantenimiento de la ayuda norteamericana a cambio de un acelerado rearme japonés —que también entonaría la economía del país— para hacer del Japón el guardián del Extremo Oriente... al menos mientras el gobierno de Washington pueda controlar a los samuráis.

De manera, pues, que al aceptar la reunión en Berlín, para el 4 de Enero, y aceptar tácitamente que, en caso de llegarse a una distensión, se seguiría una nueva conferencia con participación de la China comunista, todos estos problemas habrían de plantearse necesariamente. Incluso ya se dice que la fórmula transaccional aceptable para los norteamericanos sería la de la participación de la China roja en la NU como simple miembro de la Asamblea General y que el gobierno de Chang Kai Shek conservaría, siquiera por un tiempo, su asiento en el Consejo de Seguridad. Queda, naturalmente, por ver si semejante fórmula habría de resultar aceptable para el gobierno de Pekín.

EL DESARROLLO IDEAL DE LOS ACONTECIMIENTOS



El semanario político más importante de Alemania Occidental, el "Spiegel", dedicaba en uno de sus últimos números un largo editorial a la cuestión europea.

"Hasta las últimas elecciones alemanas —decía el editorial— los Soviets podían esperar una solución

parcial en Europa Central, fundada sobre el retiro de las fuerzas americanas de Alemania y Austria, contra el abandono de su zona por los soviéticos.

"Pero, de hecho, las tres principales potencias han renunciado a proseguir una política europea. La Francia se ha dedicado solamente a desarrollar una política antialemana. Inglaterra desea mantener un equilibrio entre Europa y el mundo, y la Alemania desea estar, por lo menos esta vez, del lado del más fuerte. El resultado es la Comunidad Europea de Defensa. En tanto que Europa no sea capaz de decidir su destino por sí misma, no se nos abrirá sino el camino americano, ya que el de la URSS. es inaceptable. Eso no nos conducirá necesariamente a la guerra, pero tampoco, y ciertamente, nos llevará a la unidad alemana y menos aún a la de Europa.

"Es por esto que la Europa de Seis es un conjunto particularmente desgraciado, pues no tiene la menor posibilidad de llegar a la independencia política. Toda asociación de Estados más flexible y que incluyese a Inglaterra sería más europea y más útil a la paz mundial y a la reunificación de Alemania. Pero ni Inglaterra, ni Francia ni Alemania han tentado lo más mínimo a este propósito".

Es así que el editorialista de "Spiegel" estima que la oferta germano-americana de garantía que ofrecerían a los rusos los seis países de la CED. resulta absurda y no sería posible pedirle a los rusos que consideraran seriamente tal proposición, sobre todo si no la acompaña ningún reconocimiento de la actual línea del Oder-Neisse. Y es sabido que el doctor Adenauer no otorgará nunca ese reconocimiento.

Y el "Spiegel" concluye que "las negociaciones con los sucesores de Stalin deben tener por finalidad el reducir recíproca y progresivamente las esferas de influencia de la Unión Soviética y los Estados Unidos en Europa. Una solución europea y especialmente una Comunidad Europea de Defensa no sería viable sino en el caso ser independiente del Pacto del Atlántico Norte y de la evacuación de las democracias populares por los rusos".

Tal sería, sin duda, el desarrollo de los acontecimientos en el plano ideal de la política europea.



CONCEPCION MODERNA DE LA EMPRESA

Conferencia dictada por el ex-Ministro de Hacienda don CARLOS A. VIAL, delegado de la Universidad Católica de Chile al Segundo Congreso Latinoamericano de Universidades, el día 26 de Noviembre de 1953, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, como parte de los actos de aquel Congreso.

Señor Rector de la Universidad de Chile, señor Rector de la Universidad Católica, señores delegados y observadores de las universidades extranjeras, señor Decano de la Facultad de Economía y Comercio, señoras, señores:

Por todos los ámbitos de nuestro mundo se advierte una continua expresión de ansiedad, y un latente espíritu de rebelión deja a cada paso su turbia huella. Por todas las comarcas, como un reguero de pólvora, la voz de los más se ha hecho fuerte y amenazante. Pero no existe como otrora, el ánimo irresistible de conquista para despojar de bienes y avasallar libertades. El mundo ha evolucionado a través de los siglos, transformando la estructura del deseo. Los individuos no luchan ya por superarse, luchan más que todo por la igualdad y la seguridad. Pero, ¿es que se pretende borrar con la fuerza las innatas diferencias del género humano? ¿Es que se piensa en la posibilidad de imponer con organizaciones o por leyes un exacto equilibrio de facultades y poderes? ¿O es que la luz de la ciencia abrió los deslindes a un mundo más humano, a un mundo en que se advierten derechos similares, pero donde también se comprueba la existencia de monstruosas diferencias?

Es inútil, que por falta de un análisis profundo y en ciertos casos cegados por el egoísmo y la ambición, se persista en negar lo evidente; es inútil que aferrados a antiguos prejuicios se trate de mantener errores, basados en privilegios que pretenden perpetuarse, cuando sus orígenes sólo pudieron ser justificados por especiales circunstancias. Nada debería mantener tan estéril porfía. La enorme fuerza del monopolio material tendrá que desaparecer, al igual que el dominio físico nunca será capaz de anonadar en definitiva al débil. Por sobre las aparentes fuerzas humanas, hay un destino divino que hace retroceder lo innatural y señala las soluciones requeridas.

Una nueva ciencia marca los caminos para esta saludable reacción. Como todas, es el fruto de la experiencia y del análisis celoso en el laboratorio de los hechos. Es la ciencia económica; ciencia que nada tiene de abstracta, a cuyo servicio están la fría matemática y la estadística precisa, pero cuya

esencia es de calor humano, destinada a curar las dolencias candentes de lo injusto. Que nos enseñe responsabilidades que hacen más evidentes los derechos. Que se relaciona con medidas de cambio, con pactos internacionales de aprovechamiento, con reglas del crédito y los intereses, con una repartición adecuada de las rentas, pero senderos todos ellos que deben seguirse para conquistar, no sólo el incremento de la riqueza, sino muy especialmente la justicia social.

Cientos de fórmulas atacan el mal; con leyes o a través de regímenes de fuerza desean aminorar el cáncer de la desigualdad exorbitante. También a menudo la auténtica demagogia, que es propia de personal ambición, decreta por su parte torpemente. Entonces lo caduco se disculpa ante la inconveniencia de la forma y juntos dan un paso atrás en el progreso de las relaciones humanas. Otras veces, con humildad, sólo con el modesto pero sano deseo de hacer algo, se solicita la atención de los bien dispuestos, en la cruzada noble del grano de arena, sin otra pretensión que traspasar lectura, inquietudes y también experiencias constructivas.

* * *

En esta ocasión me atreveré a tocar un tema superior, tratando de explicaros mi concepción respecto a lo que considero de mayor importancia en las relaciones humanas. Por la evolución se ha llegado a establecer las empresas: esta fórmula en la cual júnctanse capitales y esfuerzos para producir; esta fórmula que engendra progreso, bienestar y medios de subsistencia; que sin embargo, hoy día es campo de dificultades e intranquilidad; a través de la cual es enseñada la prédica revolucionaria y anarquizada, y que a veces, por desgracia, se trata de destruir porque ella no marcha completamente al compás del progreso, en vez de trabajar por humanizarla y sacar de ella frutos prodigiosos. Mi disertación tratará de demostrar cuán absurdo ha sido hasta hoy su actual planteamiento y cuán fructuoso puede ser el que contemple la justicia y el amor, la continencia y el reconocimiento, el propósito de mutua cooperación basado en el respeto para todos y por todos, de la personalidad humana.

En tres partes dividiré estas explicaciones: I. Lo que es y lo que debe ser la Empresa; II. Experiencias y medidas adoptadas, y III. La solución que considero de mayor conveniencia.

No trataré de demostrar mi tesis con fórmulas algebraicas o figuras geométricas y apenas con algunas cifras estadísticas particulares; hablaré sólo de utilidades para compartirlas, justamente, buscando con confianza vuestra comprensión, tratando de conjugar con tantos sanos deseos que vibran, seguramente, en lo íntimo.

I

Es evidente que la Empresa, ha resultado hasta hoy una institución de contextura en extremo liberal. Juntanse varios capitalistas, cuando no es uno solo; invierten sus haberes en maquinarias o productos para elaborar o repartir y se valen de la cooperación del trabajo representado por obreros y empleados. Para regentar la Empresa nombran consejeros y gerentes. Estos controlan el trabajo físico o intelectual de los asalariados. También compran materias primas a un precio dado, para que sean transformadas o hacerlas fructificar. Los capitalistas aseguran al asalariado una remuneración, generalmente a través de contratos colectivos. Pero al producirse utilidades, éstas corresponden únicamente al capital. Salvo contadas excepciones, a lo más se participa a consejeros y gerentes. Prácticamente, el asalariado no toca parte alguna del éxito para el cual la Empresa ha sido creada. Tampoco, es cierto, arriesga el monto de los jornales obtenidos cuando ésta fracasa, pero sí pierde irremisiblemente su empleo. Podría entonces afirmarse que no existe hoy día substancial diferencia entre la materia prima y las máquinas, y el factor humano que las maneja. Ambos oscilan según la ley de la oferta y la demanda, aunque en ciertos países exista ya un salario mínimo. Las primas de producción compensan un mayor trabajo, es cierto, pero generalmente, dentro de la escala fijada para la labor corriente. El trabajador resulta así de todos modos, un factor mecánico, ya sea de su músculo o de su intelecto.

De lo anterior surge el siguiente interrogante: Si este trabajo es ejecutado por un ser humano, ¿puede considerársele semejante a lo exclusivamente material? ¿Puede darse un trato sólo de esta especie a quien necesita de ese trabajo para cumplir con el deber de ganar su subsistencia y la de su familia? ¿Debe mantenerse en el cerco de su salario fijado sin que pueda compartir jamás los éxitos a que él coopera? Ese riesgo del

capital, ¿es de tal magnitud que justifique el monopolio de las utilidades?

Y paso ahora a los efectos: si la tasa del trabajo es justa, podrá el trabajador agradecer al capital la ocasión de ganar su sustento; pero bien compensado está éste, con la posibilidad de disponer de ese trabajo que le es indispensable para marchar. El trabajador es contratado por tantas horas, por tantas piezas ejecutadas: con esto cumple su deber. No tiene obligación de ir más allá. Ningún obrero trabajará extraordinariamente para hacer más rico a su patrón. Grandes diferencias los separan. Y si por desgracia, entre los de semejante condición económica, la comparación engendra envidias a menudo, ¿cómo pedir entonces calor y amistad del que difiere en forma tan fundamental?

La utilidad de la actual Empresa va haciendo al capitalista cada vez más poderoso. Al trabajador le ha tocado sólo un débil progreso y en muchos casos lo ha mantenido prácticamente estático. La prédica anárquica tiene así campo favorable. La lucha de clases es la herramienta de su razón, que el corazón está imposibilitado de evitar; es la lucha con la esperanza de que los suyos no tengan también que sufrir tanto para siempre.

Determinados elementos, para obtener sus fines, usan como su principal medio de acción la incitación general a la huelga. No se trata siempre de obtener concesiones de justa medida: por sobre todo es la creación del fermento de la enemistad. Y en el caso de obreros que reciben injusto trato, la huelga resulta una solución, que incluso puede no significarles éxito económico ya que no siempre consiguen sus aspiraciones, pero que sin duda les produce una expansión de su espíritu quebrantado. Es la voz de su personalidad constreñida, que sólo se remedia con el reconocimiento de dicha personalidad. Por esto, aunque la huelga pudiera no ser aceptable, resulta en esos casos comprensible.

Al renovarse cada contrato colectivo, vale decir cada año, se renuevan las prédicas de huelga. Cada año se mantiene a la masa en un estado de excitación que perjudica por mucho tiempo el índice de productividad. Esta situación se agrava con las querellas intestinas en el seno del organismo sindical: quienes pretenden suplantarse a los actuales jefes del sindicato, tratan de convencer a los trabajadores que éstos no defienden ampliamente sus intereses; entonces, las asambleas emiten instrucciones más agudas, dificultando el problema, enturbiando mucho más la amistad. Los graves resultados de semejante actitud afectan la produc-

ción y en consecuencia al país entero; menos productos encauzan o agravan los procesos inflacionistas y el alza general de los precios. La Empresa se debilita en su contextura económica, dificultando un mejor trato para los asalariados. Y finalmente, éstos rara vez compensan, sobre todo en los conflictos de larga duración, las pérdidas ocasionadas por el período de huelga.

Tal vez es útil señalar las cifras calculadas por la Dirección del Trabajo de Chile sobre el último año: los períodos de huelga sumaron algo más de 14 millones de horas-hombre, correspondientes a la labor de 154.000 obreros y empleados, o sea, aproximadamente 100 horas por hombre. Se calcula que éstos perdieron como consecuencia 201 millones de pesos. El promedio de aumentos obtenidos mediante la presión de la huelga no parece haber sido muy superior al que consiguió el resto de la masa obrera por otros medios pacíficos durante igual período. Por otra parte, estas horas de ausencia laboral significaron también una disminución de la producción, que podría calcularse en más de 1.000 millones de pesos. Dicha menor producción aceleró, sin duda, el ritmo inflacionista, lo que repercute principalmente, como ya se ha dicho, sobre los asalariados que forman la masa consumidora de verdadera importancia.

Con las anteriores reflexiones y ejemplos no puede existir duda alguna de que el sistema vigente exige, imperiosamente, una modificación. ¿Cuáles podrían ser las soluciones?

Algunos países han negado el derecho a la huelga asignando hasta penas corporales a los que la declaran. Sin embargo, pocos dejarán de reconocer que esto atenta contra el sagrado derecho de libertad, esencia del ser humano. Cuanto sistema democrático impera en el mundo, abunda en la condenación de toda restricción del derecho a la huelga, cuando ella no afecta a servicios vitales. En consecuencia, el remedio no puede estar en medidas policiales, en rompe-huelgas, en lock-outs o paralización de las industrias, venciendo por hambre, sino en buscar los medios para que los conflictos desaparezcan, lo que sólo se obtiene en un plano de justicia común, ajeno a las diferencias de poder. La solución tampoco debe ser basada necesariamente en la ley. El papel de ésta debe reducirse al último término, o sea, arbitrar los conflictos que por desgracia no hayan podido arreglarse voluntariamente entre las partes.

Un segundo sistema, muy a menudo abordado, es el empleo patronal de soluciones paternalistas: gran número de pequeñas concesiones de conformación atrauyente. Se mantiene así el error de considerar

la Empresa como un dador que concede bondadosamente salarios o granjerías: una donación tal vez en muchos casos muy bien intencionada que aparentemente endulza la condición del obrero, pero que deja subsistente la misma injusta estructura. Tal solución, por lo demás, tiene que resultar momentánea, ya que todo paliativo va poco a poco haciéndose ineficaz para curar efectivamente un organismo.

Anteriormente me he referido a las primas de producción, o sea, a los salarios suplementarios abonados sobre un término medio de piezas producidas. Nadie podría negar la ventaja económica que tanto para la industria como para el obrero, puede significar la implantación de tales primas. Sin embargo, no creo que ello tienda a extirpar el mal que la Empresa sufre en la actualidad. La prima de producción rara vez consigue conservar la calidad y obliga en consecuencia a un control especial. Por otra parte, mantiene siempre la remuneración estática del trabajo sin consultar su contenido dinámico. Puede en realidad mejorar el valor profesional del obrero, pero rara vez su conciencia profesional. Por lo tanto, tales procedimientos sólo deben servir de suplemento a una resolución más profunda.

Por mi parte, estimo que la esencia del factor laboral es muy diferente de la contemplada en la actual Empresa en general y en las soluciones anteriores. La idea de un servicio rendido en la fábrica, es en gran parte de esencia espiritual. Similar al acto del soldado en el campo de batalla, al del deportista que integra su equipo. Jean Marchal, profesor de Derecho de la Universidad de París, lo explica vivamente: "La yuxtaposición de órganos disecados jamás permitirá crear un ser vivo. El hombre que vive y trabaja es más, es mucho más que esto". En efecto, la acción mecánica del trabajador podría remunerarse exclusivamente con dinero sólo si el que la ejecuta tuviera sus más nobles facultades ausentes. Su intención, su espíritu de colaboración y de progreso, su deseo de construir para la humanidad, no puede compensarse únicamente con un salario de mercado, si se estima que a tales aspectos corresponde un papel en el éxito de la Empresa. Puede fijarse lo estático; lo dinámico tiene otro premio: la efectiva participación en los beneficios.

Para evitar equívocos, voy a mencionar la definición, a mi juicio adecuada, que da sobre este sistema, el Consejo de Industrias con Participación de Utilidades de Norte América y que es la siguiente:

"Participación en las utilidades es cualquier pro-

"cedimiento en el cual un empleador paga a todos sus empleados y obreros, a más de una buena escala de salarios, sumas especiales al contado o a una fecha dada, basándose no sólo en el esfuerzo individual o de un grupo, sino en la prosperidad del negocio como un todo".

Para aclarar más el problema conviene hacer un claro distingo entre la naturaleza de la renta que es esencialmente estática y la utilidad constituida en forma mixta por ciertos elementos en la práctica estáticos, pero también otros esencialmente dinámicos. Los factores estáticos de la utilidad, en esencia, pertenecen mucho menos al espíritu mismo de la Empresa y muy poco tienen que ver con el elemento trabajador. Así por ejemplo: si muchos consumidores deciden formar cooperativas para producir ellos mismos, la utilidad de los antiguos productores decrecerá; si el poder de compra disminuye como consecuencia de la mecánica financiera del gobierno, la utilidad debe asimismo reducirse por la menor venta; si debido a una fuerte competencia todas las Empresas del ramo se deciden a un plan más gravoso de propaganda, el costo de ésta puede anular la utilidad; si las cargas fiscales aumentan, puede suceder cosa parecida. En cambio, los factores de la utilidad que corresponden a la acción de la propia Empresa, están más bien radicados en el campo dinámico y ejercidos ya sea por el gerente o por el obrero mismo, en el empeño y moral del trabajador, en las innovaciones de la mecánica productora, en los inventos y progresos que se patentan y explotan. La utilidad, es en realidad, una victoria que todos deben saber ganarla. De aquí se deduce cuán absurdo resulta radicar la totalidad de esa utilidad en el capitalista, estableciendo por otra parte salarios prácticamente rígidos. Si se asigna exclusivamente al capital el derecho a gozar de los resultados, tendría que aceptarse también que la función de éste sería la única creadora de la utilidad, absurdo imposible de sustentar por nadie.

Creo del caso confirmar este aserto con las palabras de los Pontífices Pío XI y Pío XII que cito en su calidad de sociólogos eminentes:

Dice así el primero en la Encíclica "Quadragesimo Anno":

"¿Qué es el trabajo, sino el empleo y ejercicio de las fuerzas del alma y del cuerpo en los bienes naturales o por medio de ellos? Es completamente falso atribuir sólo al capital o al trabajo lo que ha resultado de la eficaz colaboración de ambos; es totalmente injusto que el uno o el otro desconociendo la eficacia de la otra parte se alce con todo el fruto".

Por esto más adelante agrega:

"Juzgamos que atendidas las condiciones modernas de la sociedad humana, sería más oportuno que el contrato del trabajo algún tanto se suavizara en cuanto fuese posible por medio del contrato de sociedad. De esta suerte los obreros participaran en cierta manera, ya en el dominio, ya en la dirección del trabajo, ya en las ganancias obtenidas".

Y el actual Pontífice Pío XII reafirma también estos principios en la reciente carta dirigida a monsieur Charles Flory que contiene estas palabras:

"Jefes y obreros son cooperadores en una obra común, llamados a vivir juntos del beneficio neto y global de la economía y sobre esta base sus mutuas relaciones no significan que estén en ningún caso unos al servicio de los otros. Ahora, si patronos y obreros tienen un interés común en la sana prosperidad de la economía nacional, ¿por qué no sería legítimo atribuirles a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constitución y en el desenvolvimiento de esta economía?"

* * *

Para el estudio de la modificación de la Empresa a través de una común participación, es útil deslindar tres aspectos principales: el interés del trabajador, el interés de la sociedad y el interés del capitalista. Las anteriores reflexiones que atañen principalmente al primer punto, demuestran la evidente necesidad de realizar la verdadera justicia distributiva; de dar al obrero lo que corresponde, repartiendo además del salario, su cuota de progreso. Pero esta justicia distributiva incide, asimismo, en una obligación con la sociedad: el trabajador estimulado por la perspectiva de una mayor utilidad en la Empresa que lo beneficia directamente, no esquivará esfuerzos para aumentar la producción o perfeccionarla; de este modo un mayor número de productos estará al alcance de todos, determinando seguramente precios más convenientes, como ocurre si se hace al consumidor copartícipe en esta forma del éxito. Por último, el capitalista también compensará sobradamente, las concesiones hechas al trabajador al incorporarlo a la Empresa, con una parte del aumento de las utilidades a través de una mayor producción.

* * *

Si se profundiza la verdadera filosofía de la Empresa, hay que concluir que es un error, la clásica división de sus elementos en capital y

trabajo. En efecto, capital no es otra cosa que trabajo: su formación corresponde en la casi totalidad de los casos a un trabajo ejecutado anteriormente, cuyos emolumentos no fueron gastados, sino ahorrados. Si el trabajador da a la Empresa en estos momentos su esfuerzo, hay que aceptar que el capitalista representa también otro esfuerzo acaecido anteriormente, cuyos salarios ahorrados por él o por sus antecesores se facilitan ahora para la marcha del negocio.

Voy a suponer que los accionistas de una sociedad consiguieron esos fondos ganando salarios, el año anterior, según idéntica tasa de jornales, ¿habría, prácticamente, diferencia entre una Empresa en que ellos proporcionan al año siguiente el capital necesario y otra en la cual esos mismos accionistas en vez de poner su capital, entraran a proporcionar ahora el mismo trabajo que desempeñaron un año antes? Podrá argumentarse que técnicamente ese trabajo se convirtió ya en algo diferente: en capital, pero esto en nada cambia la realidad del aserto. Ahora, si la Empresa se compone de trabajo actual de los obreros y trabajo pretérito de otros que fueron antes obreros convertidos en capitalistas por el ahorro, ¿por qué puede concebirse un trato diferente para el capital y el trabajo?

Para confirmar la tesis, voy a suponer una Empresa que se constituye sólo por el plazo de un año y coloco cifras para una mejor comprensión. Los capitalistas proporcionan 100 millones de pesos de capital efectivo, los mismos pesos que ganaron el año anterior por su trabajo y que no gastaron sino ahorraron. Los trabajadores proporcionan en el presente un determinado trabajo que podría llamarse capital-labor y que según la misma tasa justa de jornales del año anterior puede estimarse en 50 millones de pesos. A fines del año debe liquidarse la Sociedad y ambos retirar sus aportes. El capitalista exigirá la devolución de su aporte de 100 millones de idéntico capital efectivo, equivalente a tantas horas de trabajo anterior; el trabajador no puede retirar su capital-labor, o sea, el esfuerzo dinámico desplegado y sólo por esto exigirá la compensación de tal trabajo en dinero que se le paga como jornal, el cual por sus circunstancias económicas le ha sido ya adelantado en forma de salarios semanales durante el año y que como he dicho, suman 50 millones según la misma tasa que dió origen al capital. Hasta aquí ambas partes sólo retiran sus aportes y es básico fortalecer esta convicción: retiro de aportes. Pero supongo, además, que la Empresa tuvo éxito, y logró durante el año de su vida una utilidad de

30 millones. ¿Qué fórmula podría existir en este caso, sino dividir estas ganancias en $\frac{2}{3}$ correspondientes a los 100 millones proporcionados por el capital y $\frac{1}{3}$ para los obreros que facilitaron bajo la forma de trabajo un total de 50 millones? Naturalmente, hay quienes observarán que es posible que el capital del accionista haya sido ganado en condiciones o tasas diferentes y aún ser el producto de maquinaciones dolosas u originando en el descubrimiento de una mina o en la suerte. Esto bien puede ser, pero como se comprende, existiría la imposibilidad de investigar el origen de cada capital y la tasa con que fué premiado el esfuerzo del trabajador que ahorró. En consecuencia, buscando una medida adecuada para verificar la repartición de las utilidades, es necesario partir del momento, adoptando la hipótesis de que ambas remuneraciones, la pretérita y la presente, han sido obtenidas con idéntico esfuerzo y pago de igual valor adquisitivo.

Comprendo cuántos de los presentes estarán formulándome en sus adentros las numerosas objeciones que primariamente surgen de este planteamiento. Os pido un poco de paciencia, que tal vez pueda más adelante eliminar tales dudas. Mientras tanto voy a referirme a la actual aplicación de estos principios en diversos países, para que no se piense que los planteamientos de esta exposición tienen el carácter de creaciones de mi persona y estar en este caso expuestas a un escepticismo derrotista. No señores, la participación en los beneficios, aun sin un análisis de fondo, usando una fórmula u otra, se multiplica en estos momentos por doquier, se comprueban en cada caso sus maravillosos efectos y sin duda alguna, deberá constituir en pocos años una solución universal de los graves problemas del trabajo y el término de la lucha de clases. No se trata, pues, de dudar, sino de conocer. No se trata de esperar, sino de unirse capitalistas y trabajadores para buscar la mejor forma de aplicar el sistema, tomando en cuenta nuestra idiosincrasia y la de cada negocio. Buscando la mejor forma para producir entre los obreros ese básico elemento de confianza que los debe decidir a enrolarse apasionadamente en el régimen. Conviene, pues conocer las experiencias.

I I

Antes que todo, debe observarse que el camino seguido por la participación de utilidades ha sido en extremo difícil. Por el lado patronal, la participación obrera resultaba algo contrario a lo que los patrones creían la esencia de la Empresa. ¿Por

qué dar participación al trabajo en algo que sólo a ellos pertenecía? Además, decían, entre la participación y el sueño obrero de la co-gestión, o sea, de intervenir en la dirección misma, no hay más que un paso; la idea de la comunidad, estaba muy lejos de ser contemplada por los patrones; quienes proponían el sistema, más que todo lo hacían guiados por el deseo de aumentar la productividad. Por el lado obrero se presentaron también, graves inconvenientes: ciertos jefes sindicales, que más defienden posiciones políticas que el verdadero progreso del asalariado, comprendían que el clima de amistad entre el capital y el obrero podría desplazarlos en cierto grado, restando importancia a su acción personal. Suponían, al mismo tiempo, que el patrón sólo ofrecía la participación como una forma artera de mantener los salarios a un tipo bajo. Los mismos sindicatos u obreros independientes, que llegaban a convenir en el plan, lo aceptaban por realizar un ensayo sin comprender que les asistía un derecho. El planteamiento podía definirse: o participación en las utilidades o prosecución de la lucha por más altos pagos fijos. Por otra parte, pocos trabajadores comprendían que la participación de utilidades es un derecho que emana del mismo trabajo. Esto se comprueba con el resultado de una encuesta hecha en 1934 entre los obreros de 182 compañías norteamericanas: 33% decía que la participación era el pago de un mayor esfuerzo; 26% que era para mejorar la moral del ambiente, y sólo un 9% porque consideraban que era un principio que debía realizarse. Para demostrar la situación daré algunos antecedentes y especialmente los relacionados con el movimiento norteamericano, hoy día a la cabeza del concepto de participación, y que se desarrolla en el país que, como es sabido, paga los más altos jornales.

Samuel Gompers, fundador de la AFL (Federación Americana del Trabajo), decía el año 1899: "Deben mirarse con grandes recelos las proposiciones de participación".

William Green, presidente hasta hace poco de esa misma entidad, declaró en 1930: "Los trabajadores no pueden aceptar ciegamente la decisión de las directivas que establecen las utilidades".

Philip Murray, presidente de la C. I. O. (Congreso de Obreros Industriales), recientemente fallecido, en el mismo año afirmaba: "La difícil contabilidad americana hace que la participación de utilidades sea más fuente de fricción que de acercamiento".

Joseph Scalon, jefe de los Trabajadores del Acero, por su parte declaraba en esa misma época:

"Esta es un arma para combatir al sindicato. Una sustitución que equivale a un aumento de salarios, con una cuerda para recobrarlo".

Sin embargo, y a pesar de tan rotundas opiniones, los pocos planes de participación existentes en esa época, fueron dando favorables resultados y convenciendo de su bondad a los obreros mismos. El Senado norteamericano realizó entonces una encuesta entre 94.000 trabajadores de 104 empresas, formulando la siguiente simple pregunta: ¿Está usted a favor de los planes de participación de utilidades? 87% se manifestaron a favor y sólo 13% en contra. La revista "Fortune" en 1943 inquirió a su vez entre los obreros: "¿A quién debe pertenecer el exceso de las ganancias en una Empresa que paga altos salarios y buenos dividendos?" Las 3/5 partes contestaron que debía dividirse.

El mismo William Green afirmó posteriormente: "Los obreros no se oponen a la participación, sino a la forma cómo ha sido desarrollada", y preguntado textualmente por el senador Vandenberg: "Si la participación es parte del contrato de trabajo, ¿usted estará enteramente agradado con ella?", responde que "sí" y consagra la doctrina exponiendo: "En realidad el trabajo es un socio no inversionista de dinero, pero sí de experiencia".

George Baldanzi, director de la Unión Textil de Trabajadores Norteamericanos y actual vicepresidente de la Federación Americana del Trabajo, dijo lo siguiente en la Convención del pasado año de 1952 en Filadelfia:

"Lo más importante de la participación de utilidades no es obtener un cheque de participación, sino el reconocimiento de que el patrón no es más un ser superior. Además el camino más constructivo para minimizar la intervención del Estado y mantener el régimen de libertad de la Empresa, es asumir la responsabilidad de lo que se critica que el Estado asuma!"

Phillip Murray, ya citado y como se dijo, presidente de la CIO, la segunda organización obrera de los EE. UU. que comprende a todos los trabajadores de la Industria Automovilística, aceptaba también con posterioridad el plan de participación, siempre que ella constituya entrega efectiva de dinero sin gran intervalo entre los pagos periódicos.

Di Vittorio, representante de la Federación Sindical Mundial, dijo que el aumento de productividad podía ser fuente de progreso social, siempre que cierto número de representantes elegidos por los trabajadores pudieran controlar el grado en que serían aprovechadas las ventajas obtenidas y de participar en la repartición de los beneficios todos

los interesados: a saber, empleadores, trabajadores y consumidores.

Joseph Scalon, el antiguo gran opositor dice ahora: "Cuando un sindicato toma parte en un plan de participación de utilidades, debe ser el resultado de un contrato colectivo y debe juntarse la participación a la responsabilidad". Scalon se convierte en paladín de la causa y ayuda al plan de participación de la Adamsón Co., de Ohio. En 1947 aún afirma: "Si usted coloca a los obreros participantes de la utilidad en el verdadero plano de la confianza, no se preocupe por lo que pase si no hay utilidades. Prevalecerá en ellos idéntico interés que en la dirección".

Vemos así cómo los líderes obreros han reaccionado totalmente a favor de la participación.

En el sector patronal ha habido igualmente un cambio absoluto a favor del sistema.

Eric Johnston, quien ha venido a Chile en varias ocasiones y muchos de vosotros tal vez conocéis, ex-presidente de la Cámara de Comercio de los EE. UU., hoy día jefe máximo de la industria cinematográfica y propietario, además, de cuatro fábricas de la Costa Oeste, afiliadas todas a la Federación Americana del Trabajo, en las cuales se aplica la participación de utilidades, se expresa con las siguientes palabras que deberían ser pesadas por la humanidad entera:

"Hoy día estamos llamados a escoger entre la antigua y la nueva Sociedad capitalista. La vieja está agobiada con prejuicios petrificados contra la organización obrera, contra la actividad del gobierno, contra los planes comunitarios. El nuevo y progresista punto de vista mantiene que el régimen capitalista es una institución humana, vibrante y evolucionista, capaz constantemente de ajustarse a nuevas condiciones; una herramienta en las manos de gente que sabe usarla para el bien de todos".

W. H. Rietz, ejecutivo de uno de los planes más antiguos dice: "La participación de utilidades ha hecho conscientes a nuestros obreros y ha eliminado en gran grado las divisiones entre el capital y el trabajo uniendo a un grupo con el otro, trabajando para un fin común".

James Lincoln, líder de la participación y presidente de la Lincoln Electric, afirma:

"Pagar más dinero a los obreros solamente, no es una respuesta que solucione el actual clima de fricción. La dignidad es la gran fuerza de acción, y es ésta la forma de tratar al obrero: reconocimiento de su dignidad. Es necesario que un obrero sepa que si tiene condiciones, podrá ser el mejor hombre de la fábrica y tenga con-

fianza de que se le pondrá en esa condición. Ford —recuerda el señor Lincoln— pagaba 2 dólares 42 centavos por 9 horas de trabajo en 1914. Diez años más tarde, pagaba 8 dólares. Entonces se vendía el Ford no ya a 1.000 dólares, sino el mismo modelo en 290 dólares y en cambio la Empresa había podido ganar más de un billón de dólares en ese plazo. Por lo demás, el obrero puede juzgar muchas veces hasta mejor que el jefe, los defectos o ventajas en su trabajo porque es un gran experto".

Ultimamente la Confederación Alemana de Asociaciones de Patrones ha declarado que una política de salarios sólo es sana cuando asegura, además de los medios de existencia de los trabajadores, una participación de éstos en los beneficios de una producción creciente.

En Sur América débiles expresiones de la misma doctrina se sustentan también en las legislaciones de Chile, Méjico, Perú, Venezuela y Ecuador. Otros países no han llevado a la práctica sus buenas intenciones consignadas en leyes respectivas.

El gobierno inglés en cambio, acaba de crear para estos objetivos el Comité de Relaciones Humanas.

Entrando ahora a los resultados, el éxito del sistema de participación se comprueba con el aumento en gran escala de los convenios de esta índole en todas las partes del mundo y sus maravillosos efectos:

Así en Inglaterra, 404 Empresas tienen ya adoptada la participación y merece citarse entre ellas la conocida Fábrica Hoover que hace el pago en acciones de la compañía. El resultado no puede haber sido más positivo para los obreros: en 1947 siguiendo su plan, entregó a los obreros como participación acciones por valor de 40.000 libras que cinco años más tarde en 1952 se cotizaban ya en el mercado en más de 2 millones de libras.

En Holanda, 250.000 obreros trabajaban en 1951 bajo participación, entre ellos, los de la importante Fábrica Phillips de material eléctrico.

Especial mención merece el hecho de haberse formado en los EE. UU., a contar desde 1948, el Consejo de Industrias con Participación de Utilidades. Eran en ese momento, 51 miembros con 35.000 obreros a sus órdenes. En 1952 había en la Organización 750 miembros con 780.000 obreros y formaban fila entidades tan importantes como la Eastman Kodak con 50.000 obreros, Sears Roebuck con 104.000 obreros, la Canadian Steel, Lincoln Electric, Vanadium Steel, American Velvet, etc. Por otra parte, para darse cuenta del progreso de la doctrina en ese país, puedo informar que la Wage

Stabilization Board que hasta hace poco controlaba los salarios norteamericanos, aprobó sólo en 1952, 4.000 nuevos planes de participación de utilidades.

Sería largo e inoficioso referirme a otras partes del mundo. En todos los lugares pueden oírse hoy día expresiones favorables que derriban las objeciones y prejuicios anteriores contra la participación. Más importante resulta citar los resultados mismos que se han observado y las fórmulas que han sido más favorables.

* * *

Como primera comprobación de lo dicho, me referiré a la encuesta del Senado norteamericano, ya citada, que examinó el resultado de la participación de utilidades en 234 Empresas. A través de dicha encuesta pudo comprobarse que el régimen de participación directa daba resultados mucho más favorables que el abono para pensiones y que las gratificaciones extraordinarias, tanto en lo que se refiere a una menor renovación del personal, como en la colaboración con la Empresa y en el aumento de eficiencia. En efecto, las Empresas con participación directa en la utilidad, renovaban sólo 52 obreros cuando las que tenían otros sistemas debían renovar 100. La colaboración con la dirección era 80,6% superior y el aumento de eficiencia 55,2% mayor.

Un factor no menos importante es el resultado de la encuesta en lo que se refiere al volumen de las huelgas. En efecto, mientras las Empresas sin participación, durante el número de años observado, tuvieron 23,4% de huelgas, esta cifra se reduce habiendo participación de utilidades, casi a una tercera parte, o sea, 9,9%. Y aún dicho porcentaje desaparece totalmente en la práctica, cuando la participación a los obreros es entregada en forma directa e inmediata cada período. A este respecto resulta del caso citar una oportuna anécdota del presidente de la Rochester Lead Work Co., en la reunión de Filadelfia del pasado año. Se refirió el señor Ewel al caso de Texas en donde se observó que a causa de existir fluorina en el agua potable, los habitantes no sufrían de afecciones dentales. "Esto significa —dijo— que en la actualidad los dentríficos están siendo fabricados, agregándole una dosis pequeña de esta substancia, con lo cual se habrá dado un inmenso paso hacia esta parte de la salud de la clase humana. Del mismo modo, agrega, cuando en un área donde se aplica la participación de utilidades, área ya inmensa, no se registra una sola huelga, queda demostrado que este sistema es el antídoto contra la lucha de clases y la inestabilidad social".

La experiencia del Consejo Norteamericano de Industrias con Participación de Utilidades, con la aplicación del sistema es la siguiente:

—60% de aumento en las remuneraciones totales de los obreros sobre las mejores pagadas en otras industrias del ramo.

—40% de aumento de la eficiencia en la producción por empleado.

—Como consecuencia, entre 66 y 80% de mayor ganancia de la Empresa en conjunto, o sea, para obreros y accionistas.

—Entre 30% y 40% de reducción en los precios para el consumidor de los artículos manufacturados.

—Renovación del personal muy reducida y en muchos casos eliminada.

—Mejor cuidado del equipo.

—Gran aumento en las sugerencias de los obreros para innovaciones declaradas favorables.

—Reducción de las quejas.

—Escasísimas huelgas.

—Prácticamente terminados los rechazos del consumidor por producción defectuosa.

—Larga lista de obreros de calidad, aspirando a trabajar en las Empresas con participación.

—Rechazo de los agitadores.

—Virtual eliminación de la vigilancia que se hace innecesaria.

—Aumento de propiedades raíces entre los obreros.

* * *

Referidas estas experiencias procede ampliar algunos de dichos aspectos como también contestar las objeciones que se formulan. El punto más interesante de observar después del incremento económico que es su consecuencia, lo constituye, sin duda, el aumento de la producción. Para comprobar lo que este factor significa, basta decir que según los cálculos realizados, los hombres que trabajaban "a medio corazón" han costado a los EE. UU. junto con las huelgas, mucho más dinero que lo gastado en las dos guerras mundiales. Por su parte, los estudios psicológicos establecen que el obrero sólo rinde generalmente entre un 50 y 60% de sus posibilidades, y en consecuencia, el incentivo de su participación directa en las utilidades junto con la información progresiva de la técnica tiene un efecto definitivo. John Taylor declaraba últimamente que en su concepto a menos que los obreros actúen asociados con los que hoy aparecen como dueños y con la dirección, será muy difícil mejorar el 50% de sus rendimientos actuales. Por otra parte, yo estimo que debe dársele una impor-

tancia fundamental a este fenómeno de la baja producción en países como el nuestro, sumidos en una crónica y acelerada inflación.

Otro de los más substanciales efectos de esta aproximación patronal-obrera, es evitar la intervención exagerada del Estado que se hace prácticamente innecesaria. Donald Despain, dice al respecto:

"Es incomprensible cómo nuestros hombres de trabajo y finanzas no se dan cuenta de la necesidad imperiosa que tienen las Empresas de conseguir un plan de compensaciones que una a los dos factores de la industria en una alianza para evitar su completo control por el gobierno".

Y el presidente del Comité de Finanzas del Senado, Mr. Walter F. George, abunda en el mismo concepto, definiendo este aspecto de la participación de utilidades: "Es una prima que se paga para preservar el sistema capitalista privado del capitalismo del Estado".

* * *

La experiencia ha demostrado que no tiene fundamento el temor de que los asalariados al conquistar la participación de utilidades, pretendan obtener por esta razón la dirección del negocio, lo que resultaría peligroso para el éxito común debido al desconocimiento obrero en general de ciertos aspectos. Conviene citar al respecto la opinión del mismo Donald Despain, director de la investigación del Senado que dice:

"En el estudio y análisis de cientos de compañías que operan bajo el régimen de participación de utilidades, ni una sola he encontrado donde el sector de obreros trate en alguna forma de usurpar los derechos de la dirección o invadir su control".

* * *

Tampoco ha tenido en la práctica justificación substancial, la objeción que supone que la temporal suspensión de las utilidades de la Empresa, debe acarrear el repudio del régimen de participaciones por los obreros. A la opinión del líder metalúrgico Scandon, debo agregar la del tesorero general de la Eastman Kodak, quien ha expresado que la suspensión habida en su Empresa en 1934, año sin utilidades, sirvió para que los obreros realmente apreciaran y entendieran mejor el plan. Pero esto, agrega, "sólo sucede si hay una efectiva información de la dirección". La misma experiencia expusieron otras compañías donde debido a la

falta de ganancias no se repartió utilidad alguna a los obreros en periodos entre 2 y 10 años. Comprendo, sin embargo, que no puede negarse un relativo valor a este contratiempo aunque debo observar que el Consejo de Industrias bajo Participación de Utilidades ha demostrado que sólo un 14% de los planes que han sido abandonados, tuvo por causa la suspensión de los pagos.

* * *

Otro aspecto a que es del caso referirse, es la necesidad y al mismo tiempo el posible peligro de informar al obrero de las cifras del negocio en cuyo éxito va a participar, condición imprescindible para el buen resultado de un plan de participación. Para darse cuenta del concepto superestimado que el obrero tiene de las utilidades del capital, basta decir la encuesta hecha hace pocos años por el "Railway Magazine". Contestaron la encuesta 68 de cada 100 obreros consultados; pues bien, 55% opinaron que las empresas ferroviarias en que trabajaban tenían 10% o más de utilidad, 5% entre el 6 y 9% y sólo 4% de los interrogados las estimó en 5% o menos. La realidad era que ganaban sólo un promedio de 4,72%. La información obrera debe, pues, ser precisa, amplia y continuada. En caso contrario, se producirán necesariamente desconfianzas que pueden alterar el clima deseado.

Respecto a la discreción sobre los datos que en muchos casos es imprescindible para el éxito del negocio, la experiencia no ha sido desfavorable.

Conviene establecer que si la información por medio de circulares es en realidad conveniente, resultado extraordinario tiene, también, el contacto personal de la directiva con el obrero, a fin de que sienta a su lado el calor y amistad de sus jefes. Una opinión solicitada al obrero traduce el reconocimiento de su personalidad y hace posible obtener un nuevo informe de mutuo provecho.

* * *

A continuación voy a referirme a las distintas fórmulas a través de las cuales se aplica la participación de utilidades.

Conviene en primer lugar, establecer que la experiencia ha demostrado cuántas son las dificultades para confeccionar un plan que pudiera ser aplicado a todas las Empresas. Cada una de ellas tiene características diferentes; sus obreros pueden estar o no sindicados, los jefes de tales sindicatos pueden ser a su vez gremialistas de corazón o seguir

dictados partidistas. Estas diferencias y muchas otras son aún mucho más profundas entre las distintas regiones o países. Por esto los técnicos aseguran que el plan de participación debe ser en cada caso confeccionado como un terno sobre medida, considerando la idiosincrasia de la Empresa y los obreros.

Lo anterior no obsta para enunciar aquí la diferencia fundamental entre planes: a) al contado, en los cuales la participación se entrega cada mes o año al obrero directamente; b) diferidos, en cuyo caso, de común acuerdo, se aplica esta participación a un fondo mayor de retiro, y c) mixtos que reparten el monto recibido, parte al contado y parte para los fines sociales acordados.

Los sectores del trabajo, generalmente han sido partidarios de los planes al contado. John Chamberlain refiriéndose a este punto, pero mirando sólo el aspecto material, dice: "Los hombres no hacen un esfuerzo especial "por el pastel en el cielo", como es una pensión de vejez, pero trabajan fuerte por un premio tangible inmediato". Los patrones en cambio, han sido partidarios de los planes diferidos, que pueden ser de gran provecho para el obrero, sobre todo en países donde los seguros de enfermedad y de cesantía no son obligatorios sino de cargo del interesado.

* * *

Tres condiciones son consideradas en todo caso necesarias para el éxito de un plan de participación de utilidades. En primer lugar que él sea general. Robert Hartman, técnico en la materia dice: "Para la tranquilidad de la industria, evidentemente es mejor no tener plan alguno que tenerlo sólo para los ejecutivos". La segunda condición refiere a la necesidad absoluta de explicar a los obreros el plan en todos sus detalles y proyecciones con anterioridad a su iniciación. Este factor es decisivo en los primeros pasos de su ejecución, época en la cual todavía los obreros no pueden apreciar sus beneficios, sobre todo aquellos que se derivan del aumento de la productividad. De más está decir que tales explicaciones, realizadas a través de los jefes sindicales primero, y después en asambleas y por instructores especiales, son mucho más necesarias en los ambientes obreros de cultura primaria en los cuales debe disponerse de verdadero celo y perseverancia para obtener la adecuada comprensión. La tercera condición, es que en caso de existir planes diferidos, la distribución y administración de los fondos sea por lo menos integrada con una representación importante de los obreros. En

caso contrario, se producirá una atmósfera de desconfianza que lesiona los objetivos planeados.

* * *

Antes de terminar esta segunda parte de la presente disertación, creo interesante darles a conocer algunos de los muchos ejemplos prácticos de éxito obtenidos con la participación de utilidades. Para no alargar más esta reunión voy a referirme a tres solamente:

La Compañía Sears Roebuck de Chicago inició su plan de participación en 1916, que consistió en entregar a los obreros entre el 5 y el 9% de sus ganancias, sobre determinada cantidad. En ese entonces vendía 214 millones de dólares; en la actualidad, la venta es superior a 1.500 millones. El valor de las acciones era en 1916 de 214 dólares, y hoy considerando las emisiones gratuitas, la cotización de estos valores equivale a 1.214 dólares. Sobre ellas se han pagado también dividendos equivalentes a un promedio de 11,5% anual. El plan de participación es mixto y los obreros han conseguido elevar sus depósitos de 421.000 dólares en 1916 a 295 millones en la actualidad (o sea, 60 mil millones de pesos). Parte de estos fondos están invertidos en 5 millones de acciones de la misma firma, propiedad de los obreros que constituyen el 23% de su capital.

Las empresas belgas "Lutti" y "La Mondiale" han decidido repartir sus excedentes después del interés normal, en tres partes iguales: para los asalariados, para la empresa y para el consumidor, mediante una rebaja de precios. En tres años el resultado ha sido: baja del costo de 100 a 72%; alza de las remuneraciones efectivas totales de los obreros de 100 a 153%; aumento del rendimiento colectivo de 100 a 205%; el precio de venta de los productos, excepcionalmente ha podido mantenerse el mismo, aunque por ser la moneda de menor valor a causa de las situaciones inflacionistas de carácter general, debería haberse elevado.

La "Compagnie Télémécanique Electrique" de Nanterre, cerca de París, mantiene desde el año 1945 con gran éxito, un plan de participación que reformó otros anteriores menos decididos. Los salarios, los más altos de la región, son regulados por escala móvil cada vez que el costo de la vida sube 10%. La utilidad, o sea, el saldo de la cifra de facturación deducidos los gastos de material, de salarios y gastos de explotación, se divide mensualmente en dos partes iguales: 50% para el capital y 50% para el trabajo. La distribución entre los empleados se hace según calificación de com-

petencia y responsabilidad fijadas entre 6 y 150 puntos. Entre los obreros, según el número de horas trabajadas. Esta participación ha equivalido a más o menos un 38,8% adicional sobre los salarios básicos, y sus efectos son tan sorprendentes que han determinado la supresión de muchos controles, entre ellos, el reloj de entrada y salida.

Termina aquí esta segunda parte de mi exposición. Creo haber demostrado fehacientemente con los hechos, que el régimen de participación ha salido del terreno de la conjetura para constituir una palmaria demostración de su valor espiritual y material.

I I I

Corresponde a esta parte final de la disertación formular una síntesis de lo dicho y someter al mismo tiempo, a vuestro examen los fundamentos que podríamos señalar como bases de todo programa.

* * *

He afirmado que los distintos planes de participación en los beneficios, abarcan cada día en el mundo una mayor área de industrias. Sin embargo, casi la totalidad de ellos emana del deseo de participar en cierta proporción, aplicando muchas veces tal cuota a planes diferidos de asistencia social, pero sin que ella obedezca a un preciso análisis de la contribución que el capital y el trabajo aportan a esa determinada industria. Los obreros en consecuencia, saben del monto de sus beneficios, pero ignoran el origen mismo de ellos. De la falta de una explicación clara se derivan inquietudes y recelos. El doctor Repogle, experto en psicología, comenta esta situación diciendo: "El obrero está siempre preguntándose ¿por qué?, ¿qué hay detrás de todo esto?, ¿existe un arma escondida de la dirección?" Por otro lado, otras gentes hasta inquierien: ¿Es éste un movimiento comunista? ¿Qué hay en el fondo?

De aquí por qué en los comienzos de esta disertación dediqué especial esfuerzo en analizar la filosofía de la participación de utilidades y la forma cómo una empresa podría establecer la cuota que corresponde al capital y la cuota que corresponde al trabajo. Partí de la base que la utilidad de un negocio debe corresponder a los distintos factores que la constituyen, y como consecuencia, que la mejor solución es dividir el éxito, en la proporción en que operan el verdadero monto del capital y el monto de los salarios justos.

Tenemos en consecuencia, que los primeros pasos para diseñar un plan, deben ser: 1. Fijación del capital efectivo de la Empresa; 2. Adopción previa de un régimen de salarios que satisfaga a los obreros y al sindicato al cual están afiliados. La conjunción de tales factores establece la fórmula de una adecuada distribución.

Me referiré a estos puntos, esclareciendo a continuación las dos objeciones posibles que podrían expresarse en las siguientes preguntas: ¿Por qué dividir las utilidades en la proporción correspondiente al capital y salarios, si los riesgos son sólo cargados por el primero? Al repartir las utilidades, ¿de qué manera puede mantenerse la capitalización necesaria para la conservación o progreso de la producción? En esta forma estimo que habré puesto en vuestro conocer íntegramente mis conceptos sobre el importante tema debatido y la solución que considero conveniente.

Respecto al primer punto, tanto en una Empresa que inicia su vida, en la cual se trate de implantar la participación de utilidades, como en las ya existentes en que igual cosa se proponga, es esencial conocer el avalúo del capital, que debe ser una de las bases para fijar la proporción de éste junto al factor del trabajo. Este avalúo no puede ser otro que el valor real, o sea, para los bienes raíces, edificios y maquinaria, el de reposición, castigado por la amortización y la obsolescencia, término que como vosotros sabéis, define la falta de modernidad de la maquinaria. A esto deberá agregarse el monto de los otros activos después de deducir tanto el pasivo a largo plazo, como el exigible y el transitorio. Una honrada apreciación numérica debe hacerse por la dirección de la Empresa, la cual será aceptada por los representantes obreros y en caso de diferendo quedar sometida a la opinión imparcial de un tercero. En realidad, no puede ser este punto un motivo de mayor dificultad, ya que su solución es sencilla si hay espíritu de justicia y ecuanimidad.

Respecto al segundo punto, o sea, la fijación de la cuota del trabajo de acuerdo con el monto global de las remuneraciones, ofrece sin duda, mayores dificultades. En efecto, la primera objeción se expresa por el temor de que los obreros puedan suponer que la participación es un sistema destinado a cercenar el progreso de sus salarios y muy especialmente los reajustes que pueden requerirse ante un aumento constante del costo de la vida. Estos temores sólo pueden ser evitados estableciendo en el plan un salario básico a lo menos equivalente al adoptado por la competencia, tarifado que debe haber merecido la conformidad sindical. Por otra

parte, la dirección, al igual que debe contemplarse la fijación del capital con un valor adquisitivo estable, debe proveer asimismo, en el acuerdo, disposiciones que permitan reajustar los salarios según la variación del costo de la vida. Estos nuevos sueldos reajustados servirán cada año de base para la distribución de las utilidades en conjunto con el capital también reajustado.

La objeción de que al adoptar un plan de participación, el sector del capital de una Empresa que paga mayores salarios resulta perjudicado en comparación con otro que remunera peor a sus obreros, no aparece de mayor consistencia. En efecto, es lo probable que si esa otra empresa se dispone a adoptar también el sistema, sus obreros menos remunerados exigirán seguramente como punto de partida, la adopción de un tarifado que se asemeje al de la competencia que adoptó anteriormente el sistema. Por otra parte, iguales diferencias e injusticias se producen actualmente sin la aplicación de la participación.

En este mismo aspecto, acerca de la fijación básica de la cuota del trabajo, deben ser aclaradas dos situaciones: la primera se refiere a las actuales regalías y cuotas de previsión que por ley o por el contrato de trabajo se asignan ya a los asalariados. Es posible apreciar que estos aportes, forman parte de los salarios, equivaliendo a un salario en especies y como tales deben considerarse también incluidos en la base destinada a aplicar la repartición. La segunda contempla la posibilidad de que disposiciones legales alteren los términos del acuerdo, mediante alzas por sobre el reajuste del poder adquisitivo de los salarios. En tal caso parece evidente que tal alteración debe también significar un reavalúo para este solo efecto del valor del capital, pues lo contrario destruiría la justicia de la ecuación obtenida.

* * *

Y ahora, señores, para dar término a esta exposición, deseo sólo hacer referencia a las dos objeciones básicas enunciadas: riesgo del capital y capitalización. La más necesaria de aclarar es la que surge de la compensación del riesgo, que en el actual sistema pertenece exclusivamente al capital. Sobre este punto es útil citar las opiniones opuestas. Así, Dixon, negando el derecho a la participación, dice: "El trabajo está plenamente premiado con el pago de los salarios, y todo el provecho o utilidad pertenece a los capitalistas, o sea, a las personas que asumieron el riesgo financiero". Por la otra parte, según la argumentación de

los obreros y de muchos técnicos, éstos son en realidad inversionistas del negocio: invierten su tiempo y energía en el éxito de la Empresa; se exponen a la cesantía, accidentes y vejez, sirviendo al empleador a través de los años, y por lo tanto, les corresponde parte del resultado por tal inversión y riesgo.

La verdad es que quienes rechazan la participación del trabajo en la utilidad, parten del falso aserto de que la utilidad viene a compensar —precisamente— al riesgo del capital, y por lo tanto, dicha utilidad debe corresponderle también a éste íntegramente. La utilidad y el riesgo son dos factores existentes, pero a los cuales con justicia no puede atribuírsele tal relación absoluta. Si el capital arriesga, merece evidentemente una compensación, pero no más que la que le corresponde y puede ser establecida al igual que la que toca pagar en forma de prima a quien contrata un determinado seguro de incendio o de otra especie. Ni el capital —trabajo preferido— debe tener seguridad primordial, ni tampoco el trabajo presente; y a la inversa, si se garantiza al capital la seguridad de su integridad, no puede corresponder sino a la seguridad que se da ya al trabajo de devolverle su esfuerzo, lo que se realiza por adelantado en forma de pago de salarios.

En resumen, si bien el riesgo hoy día afecta, prácticamente, sólo al capital, al iniciarse un plan de participación debe relevársele de este peligro, ya sea buscando el seguro adecuado o formando con cargo al costo un fondo destinado a este objeto y equivalente a las primas que debieran pagarse. Como es lógico, esta prima o fondo de cobertura del riesgo deberá ser mayor o menor según la naturaleza más o menos estable de los resultados financieros habidos durante un número de años. Un sistema tal vez práctico de realizar el seguro del capital podría ser la constitución de una asociación o cooperativa de numerosas empresas que respondiera solidariamente de este riesgo a todos los asociados. Como se comprende, tanto el seguro contratado o la constitución del fondo de cobertura deben realizarse en forma independiente de la empresa misma y de modo que legalmente estas reservas queden a nombre exclusivo de los accionistas a quienes afecte materialmente dicho riesgo.

Resulta del mayor interés citar aquí el informe solicitado al prestigioso profesor de Estadística Matemática y Actuario de la Superintendencia de Seguros de Chile, señor Alberto Castro. En este informe, se ha estudiado el coeficiente de riesgo del capital en las sociedades industriales chilenas. El

señor Castro, basándose en las cifras de ganancias y pérdidas de los últimos años, y estimando las alternativas accidentales, como asimismo después de contemplar el factor cíclico, ha llegado a la conclusión de que el riesgo de pérdida del capital en las empresas citadas alcanza a un 2,54% de los respectivos capitales. Este porcentaje podría, pues, servir de punto de partida para establecer la prima de dicho riesgo, por cierto reduciéndola o aumentándola según sean las características de cada empresa en seguridad y años de experiencia.

La anterior solución elimina también el problema relativo a si los obreros deberían llevar parte o no, en las pérdidas, durante un plan de participación, problema sobre el cual se han suscitado opiniones divergentes. Las directivas obreras a más de alegar, como se ha dicho, que basta para compensar las pérdidas del capital, el riesgo de ellos de perder su empleo, también observaban, y esto sí con razón, que no les corresponde compartir el efecto de una mala dirección en la cual el trabajo no forma parte y que basta con que a ellos se les prive de su porcentaje de utilidades, que en ese período no les fué posible obtener.

Sin duda alguna que la segunda objeción, o sea, la que se refiere a la capitalización y progreso de las Empresas, debe merecer también la mayor atención. El desarrollo de éstas es en gran parte el desarrollo de la nación. Se piensa que la participación de utilidades es una modalidad que podrá debilitar la capitalización, ya que un nuevo factor, el trabajo, entra a recibir apreciables sumas que antes se dedicaban en gran parte a ese objetivo. Tal situación es sólo aparente y de ningún modo necesaria. En efecto, no hay que olvidar que si bien es cierto que esas sumas pueden ser distribuidas al obrero en dinero, por otra parte, es lógico que el régimen determine una mayor producción y en consecuencia, un monto global mayor de utilidades que a lo menos en gran porcentaje compensaría las sumas entregadas al trabajo. Por otra parte, los obreros no tienen necesariamente que recibir su participación en dinero. Del mismo modo que a los accionistas en la actual empresa tampoco se les reparte en dividendos la total utilidad, en la nueva empresa los obreros co-participes de ella pueden mantener parte de lo que a ellos toca, recibiendo en pago acciones o derechos en la organización y dedicándose, por lo tanto, dichas sumas a la capitalización. Es ésta, sin duda, la gran fórmula: la incorporación del obrero como inversionista a la institución donde realiza su propio trabajo. Sólo hay que dejar perfectamente en claro que las acciones o derechos obreros en nin-

gún caso deben quedar sujetas a restricción alguna para su venta, porque ello sería atentarse contra el espíritu de la participación, cual es el otorgamiento de sumas precisas y perfectamente netas, de las cuales puede el obrero disponer a su voluntad.

Tratándose de sociedades anónimas, el mejor sistema es contar mediante el acuerdo de la junta extraordinaria de accionistas, de una autorización prácticamente permanente de aumentar el capital llevándolo hasta su verdadero valor, reajustado periódicamente, con lo cual accionistas y obreros pueden recibir nuevas acciones correspondientes al reajuste y a los fondos que ambos capitalicen. En tal forma, la capitalización no se detiene en forma inconveniente, ni se debilita mayormente la situación de caja de la Empresa.

Numerosas otras soluciones de carácter mixto pueden adoptarse para la entrega de la participación. La asignación de los fondos a un plan de habitaciones que haga al obrero propietario, sin duda alguna constituye una superior atracción. Del mismo modo la formación de Cooperativas de Consumo y de Ahorros con valores reajustables. Pero hay que reafirmar que son los propios obreros dueños del dinero, quienes tienen que decidir sobre la forma de emplearlo. Cualquiera intromisión de la directiva sería un motivo destructor del plan y de los comunes beneficios que de él deben derivarse. Terminó así de contestar las objeciones que comúnmente se formulan al sistema de participación y que en nada resienten sus enormes ventajas.

* * *

Y ahora, señoras y señores, solicito vuestra dispensa por la duración de estas largas explicaciones. De seguro, me he adentrado exageradamente en el detalle, pero ello se justifica por el deseo de familiarizarlos con la doctrina y el ejercicio de la participación de utilidades, que en mi concepto, deberá reformar las hoscas relaciones humanas de un mundo enardecido. Cuando más breve sea el plazo en que la conciencia patronal aplique esta doctrina y la masa asalariada la comprenda, menos durará la apasionada lucha de clases que impera en nuestra sociedad y que afecta tan seriamente al proceso productivo de las naciones.

De la nobleza del obrero, de su alma sin rencores, pende un piadoso olvido de condiciones que nunca debieron existir, en las cuales más que todo hubo incomprensión y rara vez maldad, pero que hoy día los antiguos trabajadores, esos que pudie-

ron ahorrar y se convirtieron en capitalistas, deberían estar dispuestos a dar término para ceder el paso a una era más humana.

A los actuales dirigentes de empresa formulo también una humilde súplica: imploramos juntos a la Providencia para que la luz de la Fe en un mejor destino de la patria, sea la que nos guíe en el ardoroso camino de la enmienda, pleno de humanismo, de inteligencia y de vehemente acción.

Un respetado hombre de negocios escribía hace poco que el verdadero busilis de una directiva, era la crítica a sí mismo y el vivir en una constante investigación de lo que constituye el bien público, para consagrarse a él íntegramente. Y agregaba: "el manejo de una Empresa no es bueno por su eficacia material, sino que es bueno o es malo según contribuya con esa eficacia al crecimiento espiritual y a la libertad del hombre".

Meditemos, no sólo breves momentos, sino ojalá muchas veces durante las horas del día y de la noche, en cómo la armonía social desarrollada a través de la común participación en la Empresa, debe rendir efectivo tributo a la tranquilidad, a la mayor independencia económica de todos los seres

humanos y al desarrollo y la producción del país; cómo ella debe significar el término de los procesos inflacionistas que se proyectan tan cruelmente sobre las clases necesitadas. Pensemos en una vida distinta y feliz, recibiendo en la fábrica la mirada cariñosa de nuestros trabajadores y estrechándoles la mano con agradecimiento; entonando juntos un himno a la justicia, no buscando jerarquía en el orgullo, sino encontrando respeto en la modestia.

Seguramente nuestros corazones se llenarán de gozo, porque nos habremos convertido todos, en verdaderos obreros de una noble causa; no sólo del desarrollo material, sino en obreros del crecimiento espiritual contribuyendo a cimentar en todos sus aspectos la sacrosanta libertad, cuya esencia divina tanto han lacerado los nefastos dictadores de la pólvora y del oro.

Muchas gracias, señoras y señores, por vuestra bondadosa atención en esta tarde.

En especial doy mis agradecimientos muy sinceros al profesor y distinguido amigo, señor Felipe Herrera, quien con palabras en extremo bondadosas inició este acto refiriéndose a mis pensamientos y a mi acción.

LA VERDADERA SITUACION DE LOS SACERDOTES OBREROS

Por Mons. MANUEL LARRAIN E., Obispo de Talca

Se ha escrito y se ha comentado bastante en los últimos meses respecto a la situación que se presenta a los sacerdotes obreros de la "Mission de France" y "Misión de París" a raíz de algunas decisiones que la Santa Sede ha considerado oportuno tomar respecto a ellos.

Por desgracia, ni los comentarios ni los escritos, han sido lo suficientemente exactos para dar una verdadera visión del problema. Se ha hablado de "condenación", de "prohibición", de "espíritu comunizante", y, aún, se ha llegado a afirmar que esta medida significaría una marcha atrás en el movimiento social de la Iglesia.

Debidamente informado y tomando como base la reciente declaración de los Emms. Cardenales Lienart, Obispo de Lille; Feltin, Arzobispo de París, y Gerlier, Arzobispo de Lyon a su regreso de Roma donde examinaron con la Santa Sede el problema de los sacerdotes obreros, creo oportuno escribir estas líneas.

Hablando de su entrevista con el Papa, los tres

prelados franceses declaran que en ella aparece "la voluntad formal de la Iglesia de no abandonar por ningún precio el esfuerzo que persigue de evangelización de las masas trabajadoras, desgraciadamente descristianizadas". La Iglesia no pretende en ningún modo la supresión de los sacerdotes obreros, sino simplemente modificar la forma de su actividad. "Preocupados de guardar el contacto que ha sido establecido entre la Iglesia y el mundo obrero, por los jefes (pionniers) de este apostolado, declaran los Cardenales nombrados, la Iglesia contempla de buen grado el que sacerdotes que han dado pruebas de cualidades suficientes, mantengan un apostolado sacerdotal en pleno medio obrero".

No se trata, por tanto, de una supresión sino de una reforma que determina y reglamenta ese apostolado. Las líneas generales de dicho estatuto, tal cual aparecen de las declaraciones de los Cardenales franceses, son las siguientes: los sacerdotes obreros deberán ser escogidos especialmente por sus Obispos y recibirán una formación adaptada a su estado. Se darán al trabajo manual por un tiem-

po limitado, a fin de poder dedicar a su vida espiritual lo que toda vida sacerdotal exige.

Si bien pueden, en conformidad a las claras directivas de la Iglesia, trabajar en acción sindical, no deberán tomar responsabilidades en sus directivas, actividad que corresponde a los seglares. No se trata, pues, de aislarse de los problemas e inquietudes de la clase obrera, sino de dar a ellos, los seglares, el rol que verdaderamente les corresponde como a tales.

Por fin, los sacerdotes obreros no deberán vivir aislados, sino unidos a una comunidad de sacerdotes (equipo) o en una parroquia. La razón es obvia. De una parte, los peligros que el trabajo del sacerdote obrero encuentra, exigen la defensa de una vida de comunidad. De otra parte, la tendencia cada vez más fuerte en la Iglesia es el promover y favorecer la vida en común del clero secular.

Estas medidas, no son algo nuevo o sorpresivo. Los que hemos seguido el desarrollo de este movimiento, sabíamos, que una experiencia iniciada hace menos de 10 años tenía que ir cristalizándose en formas más precisas y concretas. El eximio prelado francés, Mons. Alfredo Ancel, Obispo auxiliar de Lyon, tuvo hace dos años la gentileza de hacer conocer al que escribe estas líneas, la Circular privada que él había enviado a los sacerdotes obreros de su diócesis, en la cual, alabando y animando su apostolado, hacía diversas observaciones en orden a evitar el peligro que la adaptación a un determinado ambiente de vida pudiera hacer olvidar las exigencias fundamentales del estado sacerdotal.

Precisamente porque se estima ese apostolado y se comprenden sus beneficios, la Iglesia, con maternal prudencia trata de alejar los peligros o des-

viaciones que pudieran malograrla. No es por tanto ni una supresión, ni una prohibición, sino una sabia y prudente reglamentación.

Quien conoce la historia de la Iglesia, sabe las vicisitudes con que crecen y se desarrollan los grandes movimientos apostólicos en Ella. De ahí la seguridad que estas directivas ofrecen. La declaración de los prelados franceses, termina exhortando a que estas reformas sean realizadas "en un gran espíritu de fe y de docilidad a la Iglesia". Tal es la señal característica con que siempre se han realizado las verdaderas reformas en la Iglesia.

Al escribir estas líneas, viene a mi memoria una larga e inolvidable entrevista con aquel prelado extraordinario que se llamó el Cardenal Suhard, Arzobispo de París. Nos explicaba la situación de su diócesis, la angustia de su corazón de Pastor y la experiencia de los sacerdotes obreros que había lanzado. Y, con mirada cargada de emoción nos añadía: "Excelencia, le pido rogar por esta obra. Es atrevida. Está llena de peligros. Pero, ¿a qué no se atreve el corazón de un Pastor que ve lejos de él a casi tres millones de sus ovejas?"

Estoy cierto que en estas horas, que para muchos habrán sido de incertidumbre, la figura imponente del anciano Cardenal les habrá señalado una vez más el camino a seguir.

Yo también cumplo la promesa que hiciera al entonces Arzobispo de París y pido al Señor, para que en el espíritu que la Santa Sede acaba de señalarles, los sacerdotes obreros, continúen su apostólica empresa y ayuden a hacer desaparecer lo que Su Santidad Pío XI llamó: "el mayor escándalo del siglo XX; el alejamiento de los obreros del seno de su Madre: la Iglesia".

¿ROMA LOCUTA?

Más de una vez ha sido preciso recoger en estos comentarios la habitual majadería de ciertos sectores políticos referentes a las llamadas "condenaciones" que la Iglesia Católica lanzaría contra las ideas social cristianas. Con el pretexto más insignificante, dentro del espíritu más tendencioso y falsificador, ciertos periodistas pasan el tiempo en adelantarse a la infabilidad pontificia. Jacques Maritain es siempre el hombre cuyo auto de fe se espera con la impaciencia más angustiada.

Acaba de ocurrir un hecho sobre el cual importa detenerse. No porque en esta revista se viva con el pensamiento puesto en la necesidad de apoyarse a priori en el argumento de autoridad. Pero, a veces resulta sabroso ver cómo esa autoridad desbarata, en el momento menos pensado, a quienes no saben sino depender de ella.

Una noticia cablegráfica da cuenta de un discurso pronunciado por Pío XII ante los delegados al Congreso de Juristas Católicos. Allí trata de las perspectivas que se ofrecen a la comunidad europea y las formas de entendimiento entre las diversas confesiones religiosas. Como era de prever, el Papa afirma los principios tradicionales en cuanto a la verdad y en seguida hace la aplicación de ellos a la realidad contemporánea. Sobre lo primero dice: "Lo que no corresponde a la verdad y a las normas morales no tiene objetivamente ningún derecho a la existencia, ni a la propagación ni a la acción".

Dicho en otras palabras: el error no tiene derechos. De este principio general, los "ortodoxos" pertenecientes a partidos liberal-capitalistas deducen: luego, es preciso suprimir los derechos y las libertades públicas, so pena de no constituir un Estado católico. Y, por cierto, el empleo de la fuerza se hace de inmediato indispensable a fin de garantizar esa limitación o supresión de libertades.

Pío XII, en cambio, agrega: "Pero, el fracaso en impedirlo por medio de leyes de Estado y por medio de la coerción se puede no obstante justificar en el interés superior y en interés de un bien mayor".

El texto corresponde a un despacho de la agencia Reuter, del día 7 de diciembre. Evidentemente, está incompleto su sentido gramatical, pero el tenor es claro. El Papa plantea el rechazo de los métodos coercitivos en el tratamiento del error y lo

hace desde el punto de vista de una amplia perspectiva histórica; la del destino de la comunidad europea contemporánea.

¿Hay necesidad de decir que esto se halla justamente dentro del plano de ideas familiar a los maritainianos y que, en cambio, contradice en todas sus partes a integralistas, franquistas y tradicionalistas?

¿Será posible, al menos cuando se disponga del texto oficial, obtener de ellos alguna explicación?

MARXISTAS Y ANTI MARXISTAS

Es peligroso hoy llamarse marxista. No porque suceda algo especialmente grave ni tampoco porque se corra el riesgo de indignar a los enemigos tradicionales. A ello, en todo caso, se debe agregar la circunstancia de que hay muchos interesados en establecer que, quien se atreva a tal, no es ni ha sido nunca marxista. Cosa parecida está sucediendo a Marcelo Segall, autor de un voluminoso libro sobre el "Desarrollo del capitalismo en Chile", impreso por el autor, Santiago, 1953. Segall, militante marxista desde hace años, adherido al comunismo soviético, escribió su obra con el premeditado objetivo de aplicar las ideas fundamentales del marxismo. Ello se advierte en todas las páginas del trabajo. Con seguridad, él pudo pensar cualquier cosa, pero no que sus compañeros de ideas se dedicaran exclusivamente a declarar que él y su libro no son marxistas. Así, ha ocurrido, sin embargo. En la edición del domingo 29 de noviembre, el crítico literario de "El Siglo" escribe un largo artículo destinado a eso. Parece ser que el comentario fué escrito con el exclusivo propósito de "rajar" al autor. No se trata de examinar su contenido y señalar sus aspectos diferentes, positivos o negativos. Nada de eso. La única preocupación del crítico es mostrar que Segall no escribió un libro de acuerdo con "el marxismo y mucho menos con el marxismo-leninismo-stalinismo".

La crítica recuerda los artículos supuestamente doctrinarios de la prensa católica de derecha. Todo se analiza desde el punto de vista de la demostración de "hererodoxia"; el movimiento libre de las ideas no tiene cabida en ello.

Naturalmente, el crítico de "El Siglo" hace mucho caudal de anti dogmatismo, de análisis concreto, de superar la "metafísica" y las abstraccio-

nes. Todo ello era, por lo demás, lo mismo que se había trazado como fin el señor Segall. De donde resulta que la discusión entre ambos sólo consistiría, si llegara a formalizarse, en decirse uno al otro: yo soy marxista, pero tú no lo eres.

En verdad, el marxista oficial, que escribe en "El Siglo", debió más bien tratar los problemas del libro, en vez de limitarse a una especie de inserción de palabras claves mediante las cuales los militantes del partido puedan saber de antemano que el autor no cuenta con el apoyo de las altas esferas.

Demás está aquí entrar en el contenido mismo de la obra. Trataremos de hacerlo en otra oportunidad. Digamos tan sólo que, cualquiera que sea la calidad de éste y los aciertos o errores cometidos en torno a determinados hechos, se trata evidentemente de un trabajo inspirado en las ideas de Marx, atento a no proporcionar una visión estrecha y "mecanicista" del acontecer histórico y provisto de una muy interesante recolección de datos y hechos.

Resulta pues que sólo problemas ajenos a la materia tratada pueden haber provocado una reacción tan extraña como la que mencionamos. Y, para quienes son meros observadores del asunto, resulta cómico y ridículo, ver a los intelectuales "dialécticos", (esto es, amplios, realistas, científicos, fieles servidores de lo concreto, brillantes asimiladores de todos los aspectos, negativos y positivos, de las cosas) entretenerse en una diatriba personalista, dogmática y hasta sospechosa.

A PROPOSITO DE REVOLUCION

Albert Camus acaba de escribir un excelente prólogo al libro *Moscú sous Lenin* (Ediciones Pierre Horay, París, 1953), de Alfred Rosmer. Se trata, como el mismo Camus dice, "de uno de esos raros militantes que, en cuarenta años de lucha, han conservado el respeto y la amistad de todos los que saben cuán rápidamente se hundían las convicciones más firmes, bajo la presión de los acontecimientos"... Rosmer, sindicalista francés, luego adherido a la revolución bolchevique y opositor a la línea oficialista de Stalin, mantiene aún hoy sus posiciones con una firmeza, una serenidad y una conciencia admirables. Su libro deberá ser objeto de una atención minuciosa de parte de todos aquellos que desean, en materia de luchas políticas contemporáneas, superar el nivel de las literaturas corrompidas. Sin perjuicio, de prometernos volver sobre esta obra, queremos por ahora detenernos en algunas de las agudas reflexiones de Camus. Está

planteado en ellas el problema mismo de la revolución.

En el punto a que han llegado las cosas, no parece haber dudas de que la Revolución, —esto es, ese magno acontecimiento social en el que generaciones y generaciones de hombres han visto el comienzo inapelable de una nueva historia humana y que habría ocurrido justamente en nuestro tiempo, con el golpe bolchevique de 1917—, esa Revolución decimos, comienza a decepcionar a quienes se niegan a admitir el hecho de que ella ha de usar la bajeza y el crimen como recurso natural para subsistir.

Aquí se plantean todos los problemas del hombre, de la historia y de la moral, a los cuales se pretendía haber dado una solución concreta. Ocurre que no ha sido de ese modo. Los revolucionarios están divididos entre sí. Algunos piensan que es preciso denunciar el aborto moral en que cayó la revolución, por cuanto con eso está justamente impidiendo que ella llegue a ser lo que debe ser. Otros se obstinan en estimarla como un fin que justifica todo y no saben sino inclinarse progresivamente, sin voluntad, ante los crímenes de los jefes revolucionarios.

Rosmer es, sin duda, de los primeros. Y Camus dice, a nuestro juicio, una verdad muy honda cuando llama la atención sobre el apoyo inesperado que tales crímenes significan para toda suerte de intereses retardatarios. He aquí algunas palabras suyas sobre las cuales sería preciso meditar ampliamente:

"No se comprenderá nada de lo que se llama pomposamente el drama de la izquierda europea mientras no se entienda claramente que cierta clase de hombres deja de oponerse al régimen staliniano, no porque él hereda a una revolución en que la propiedad ha sido destruída, sino al contrario, porque refuerza, por sus locuras, la sociedad burguesa. El día en que la liberación del trabajador se acompaña de bellos procesos en que una mujer presenta a la barra sus hijos con el objeto de aplastar al padre de éstos y atraer sobre él el castigo supremo, ese día, el egoísmo y la cobardía de las clases mercantiles están en trance de ser olvidados y la sociedad del dinero no se mantiene ya por sus virtudes desaparecidas, sino por los vicios espectaculares de la sociedad revolucionaria".

Y es así, porque el empleo de la fuerza abyecta puede ser un buen instrumento de triunfo por un tiempo. Lentamente, se produce, sin embargo, el desgaste. El callado horror de los hombres sufrientes repercute en un ámbito insospechado. El movimiento comienza a detenerse y poco a poco

triumfan de nuevo quienes se limitan a ser reaccionarios. Por desgracia, no son los actuales jefes del comunismo oficialista los que se darán cuenta de que si, si la reacción subsiste, ellos tienen una de las más pesadas cuotas de responsabilidad.

LAVRENTY BERIA Y EL SEÑOR DE REPNIN

Hace ya varios meses que no se tienen noticias de Lavrenty Beria. El secreto rodea al hombre del cual se hablaba con profusión. Antes de ser detenido, era objeto de una leyenda rosada. Después de ese acontecimiento, su leyenda se ha convertido en negra. Nadie se interesa por él. Sus adversarios de antes no ponen mayor empeño en ocuparse de la suerte de un hombre que contribuyó a imponer a otros el sistema que hoy sufre. Sus adversarios de ahora juegan todo su destino a la necesidad de fulminarlo. No habrá pues peticiones de libertad, ni manifestaciones frente a la casa de Gobierno, ni abogados, ni recursos judiciales. Tampoco habrá interrogantes que plantear. Beria ha desaparecido oficialmente. Si vuelve a aparecer en público, será un Beria antes jamás conocido: el Beria agente del imperialismo.

Sin embargo, el ex jefe de la policía soviética ha salido a luz de nuevo en Rusia. Pero, no por acción, sino por omisión. Según noticias cablegráficas, la reciente edición de la Enciclopedia soviética no lo menciona absolutamente para nada. Antes era un héroe; ahora es un inexistente.

Mas, acontecimientos tan absurdos ¿suceden de veras en la URSS? ¿O serán "columnias anti-soviéticas"? En todo caso, serían calumnias anti-rusas. En 1839, la mejor época del zarismo de Nicolás I, todo ello era idéntico. "En Rusia, dice el Marqués de Custine, el secreto preside todo: secreto administrativo, político, social; discreción útil e inútil, silencio superfluo para asegurar lo necesario; tales son las inevitables consecuencias del carácter de estos hombres, corroborado por la influencia de su Gobierno". (Cartas sobre Rusia, edición francesa de La Nouvell France, p. 231).

Y como si esto fuera poco, he aquí algo más preciso: "M. de Repnin gobernaba el imperio y gobernaba al Emperador: M. de Repnin ha caído en desgracia desde hace dos años y desde hace dos años la Rusia no ha oído pronunciar este nombre, que antes se hallaba en todas las bocas. Cayó en un día de la cumbre del poder a la más profunda oscuridad: nadie osa acordarse de él ni aún creer en su vida, no ya en su vida presente, sino en su vida pasada. En Rusia, el día de la caída de un Ministro, los amigos llegan a ser sordos y ciegos. Un hombre es enterrado tan pronto como parece

estar en desgracia. Digo **parezca**, pues nadie se avanza jamás a decir que un hombre está en desgracia, aunque lo parezca alguna vez. Confesar la desgracia, es matar. He aquí porque la Rusia no sabe hoy si el Ministro que la gobernaba ayer existe aún. Bajo Luis XV, el exilio de M. de Choiseul fué un triunfo; en Rusia, la retirada de M. de Repnin es la muerte" (p. 135).

Como se advierte, Stalin no inventó nada. Simplemente continuó y exageró las malas costumbres del zarismo en su peor época.

EL CONFLICTO SINDICAL CAMPESINO DE MOLINA

El conflicto sindical campesino producido en Molina en estos últimos días, permite como pocos, apreciar la forma en que proceden ciertos elementos capitalistas para impedir y poner atajo a los movimientos de los trabajadores en su lucha por conquistar mejores y más justas condiciones de vida.

Sin perjuicio de tratar a fondo este asunto en el próximo número de la revista, creemos útil dar a conocer someramente los hechos relativos a ese conflicto, que causara verdadero revuelo.

La creación de la Federación Sindical Cristiana de la Tierra, obra en Molina de Emilio Lorenzini, adherida a la Central Cristiana de Trabajadores de Chile (ASICH) que fundara el P. Alberto Hurtado S. J., fué el antecedente remoto, por así llamarlo, del conflicto que comentamos.

Esa Federación inició sus actividades con la presentación de 18 pliegos de peticiones a la Inspección del Trabajo de Molina. La discusión de estos pliegos se llevó en forma que debía conducir a la exasperación a los dirigentes sindicales campesinos, realizándose hasta diez comparendos antes de llegar al Arbitraje Obligatorio que dispone la ley.

Tal situación, producida por las maniobras de los elementos patronales resueltos a impedir a toda costa que el movimiento pudiera tener éxito, provocó un paro de advertencia de 24 horas de los campesinos en conflicto. Los dueños de los fundos replicaron con un "lock-out" general, negándose a recibir a los obreros que regresaban al trabajo después del paro, decisión que provocó la declaración de una huelga de carácter indefinido.

Mientras dilataban la solución del conflicto, que podría haberse obtenido rápidamente, los elementos patronales desarrollaban una acción destinada a "liquidar" el movimiento sindical campesino. Para ello efectuaron presentaciones y acusaciones ante el Ministro del Interior y las autoridades ecle-

siásticas, tildando de "agitadores comunistas" a los dirigentes campesinos y de la ASICH que actuaban en este asunto. La prensa de derecha se hizo rápidamente eco de tales acusaciones, y parlamentarios derechistas de la zona intervinieron también para contribuir a hacer creer que se trataba sólo de un conflicto artificial, promovido por "agitadores profesionales" y "comunistas".

Se preparó así el terreno para que el Gobierno interviniera aplicando la Ley de Defensa de la Democracia a los campesinos en conflicto. Como consecuencia de ello, el Gobernador de Molina decretó el arresto de los dirigentes de la ASICH, exceptuándose sólo al capellán de ésta en Molina, Pbro. Héctor Barrios contra quien no se atrevieron a proceder las autoridades locales, pese a las instrucciones impartidas.

La detención de los dirigentes campesinos provocó de inmediato la reacción de la directiva de la ASICH, de partidos políticos como la Falange Nacional que envió a Molina al diputado Pedro Videla, y, lo que es más importante, de la propia Iglesia. S. E. el Cardenal Caro se entrevistó con el Presidente de la República para imponerle de la

realidad de lo ocurrido; el Excmo. señor Obispo de Talca Mons. Manuel Larraín entregó una declaración pública en que precisaba que no era verdad, como se había afirmado, que el conflicto fuera de origen comunista y aprobó, al mismo tiempo, la actuación del P. Barrios, precisando en qué había consistido ella.

Naturalmente todo esto provocó un cambio drástico de la situación, pues quedaron en descubierto las falaces maniobras patronales. Con la intervención de los Ministros del Trabajo y de Agricultura, se logró entonces una solución al conflicto sobre la base de: liberación de los dirigentes detenidos, desistiendo el Gobierno de la acción iniciada en su contra; compromiso de los patrones de no tomar represalias ni despedir a los firmantes de los pliego de peticiones; tramitación regular de éstos a través de los organismos correspondientes del Ministerio del Trabajo y de Agricultura.

La mentira y la calumnia habían sido derrotadas y el sindicalismo cristiano ganaba una batalla que puede marcar época en su lucha por la redención del proletariado campesino.

Los LIBROS

ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arciniegas. (2ª edición).—Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, 1953.



Hace casi dos años, el libro de Arciniegas apareció publicado en México por "Cuadernos Americanos". Los escasos ejemplares de esa edición llegados a Chile se agotaron rápidamente. Cosa muy explicable, pues, en realidad, "Entre la libertad y el miedo" era una obra de interés quemante e inmediato. Así lo hicimos ver en un comentario publicado en estas mismas páginas al iniciarse el presente año. De entonces acá, las circunstancias, por desgracia, no han quitado al libro nada de su tremendo carácter acusatorio. Si en Colombia, por un verdadero milagro que unos atribuyen al Sagrado Corazón y otros a San Antonio (es la única divergencia) ha cesado la abominable dictadura de Laureano Gómez y su Presidente Encargado, en los demás países latinoamericanos la sombra del miedo se ha espesado junto a las estrechas fronteras de la libertad. Y la confusión no se ha aclarado sino que se ha hecho mayor. El uso continuado y sin vergüenza de las palabras para significar con ellas cosas totalmente contrarias a su acepción recta es un germen de corrupción cada vez más activo y pernicioso. Es el "newspeak" de que hablaba George Orwell y que Tibor Men-

El choque entre dos conceptos radicalmente opuestos en la vida económica y en las relaciones humanas no es tan violento en ningún otro lugar del mundo como en nuestra América. Entre otras razones por la vecindad de los pobres indios descalzos del sur y los obreros de automóvil del norte.



No es posible saber hacia dónde se mueve hoy la América Latina. Con mayor o menor aproximación puede adivinarse hacia dónde marchan China o la India, o la Europa Occidental... De la América Latina no lo saben los extraños y los latinoamericanos lo ignoran. La cuestión sería clara como el cristal si Perón de la Argentina, Gómez de Colombia, Odría del Perú, Pérez Jiménez de Venezuela, Somoza de Nicaragua o Trujillo de Santo Domingo representaran con exactitud la opinión de sus pueblos y, en cierto modo, la del continente. Entonces no habría sombra de duda: iríamos ciegamente hacia un

de, el de "América Latina entra en escena" aplicaba al caso mexicano con una ironía implacable. El señor Somoza, presidente "constitucional" de Nicaragua acaba de terminar una jira por el continente predicando la democracia y se entiende con el señor Trujillo para formar en el Caribe una liga de defensa del sistema democrático y de combate al comunismo. ¡En qué buenas manos está la bandera de la libertad! También la sostiene el señor Batista, a quien una encuesta hecha a comienzos de año había demostrado cómo el candidato con menos votos de los que se presentarían a las elecciones presidenciales cubanas. Pero el señor Batista es ahora presidente; lo es desde las 2 de la madrugada del 1º de Marzo de 1952, momento en que se presentó con un grupo de oficiales en el campamento militar de Columbia. "En el poder, Batista procedió a elevar los sueldos del ejército, anunció medidas contra la corrupción administrativa e hizo generosas promesas a los inversionistas extranjeros... Aunque los antecedentes sobre la forma como había formado su fortuna personal no hacían ningún favor a Batista, se explotó ampliamente el argumento de la fortuna de Prío Socarras. Se anunció el final del gangsterismo que había venido padeciendo La Habana y los negociantes norteamericanos saludaron con alborozo el nuevo estilo que iba a permitirles hacer mejores negocios. El señor Braden dió su bendición al nuevo gobierno".

Pero tal bendición le ha sido negada a Guatemala, que ha cometido el error o ha incurrido en la ingenuidad de no creer en el "newspeak" y de tomar otras cosas en serio. Imposible no tomar en serio a la "United Fruit Co." en Guatemala. Es la dueña del único ferrocarril del país, de los muelles e instalaciones portuarias y de grandes extensiones ocupadas por plantíos de bananeros. No todas, pues la Compañía mantenía más de 100.000 hectáreas sin cultivo, como reserva. El gobierno se las expropió conforme a la ley de Reforma Agraria y el Departamento de Estado ha terminado tachando al gobierno guatemalteco de comunista. El señor Spruille Braden, que tan eficazmente cooperara al triunfo de Perón, está ahora haciéndole el juego a los comunistas con una doctrina que, por su peligrosidad implícita, tiene que sublevar a todos los latinoamericanos. En un discurso que Arciniegas llama con razón "una de las piezas más infortunadas que registra la historia diplomática de los Estados Unidos", Mr. Braden dijo: "Ante todo, quiero subrayar que puesto que el comunismo es un negocio tan sonadamente internacional y no nacional, su supresión, aún por la fuerza, en un país americano, es cosa que al hacerla una o más de las otras repúblicas no constituirá intervención en los asuntos internos de ese país". "Reemplácese "comunismo" por cualquiera otra doctrina —todas son ahora "internacionales" y nadie sabe adónde se puede llegar.

En la Argentina, a la cual específicamente Arciniegas le dedica tres densos capítulos, Perón le apretó el puño a la oposición que aún quedaba, antes de dar la voltereta que lo ha convertido en "la Venus de Milton" y de ofrecer luego un simulacro bien orquestado de "pacificación espiritual". Al mismo tiempo, ha logrado empuñar el Paraguay y, fallido un pri-

mundo totalitario con todas sus consecuencias. Pero ¿hasta dónde representan ellos una opinión general?



La ilusión de Perón en horas de grandes ambiciones imperialistas, ha sido ir aún más adelante. En Abril de 1948 hizo un discreto aviso al continente en estas palabras: "Tengan presente que este pueblo ya ha dado pruebas, a través de su historia, de que no se conforma con proclamar su libertad y su independencia, sino que está dispuesto a llevarlas a lo largo del continente en bien de sus hermanos americanos".



Sobre el argentino medio pesa una constante inseguridad, un temor que sólo se disipa con una fórmula: Perón, Evita. Esa fórmula abre los caminos en los negocios, en el sindicato, en el parlamento, en el periodismo, en el teatro, en el gobierno. Ese es el justicialismo en acción...

En la práctica del péronismo, lo fundamental es que todo desemboque en Perón, representación única de la república y finalidad viva de la historia. La tradición nacional es una antorcha que pasa de las manos de San Martín, el fundador de la República, a Perón, su continuador directo, que la hace renacer.



Haya de la Torre es un idealista. Carece del cálculo, la malicia, la garra dura que han tenido caudillos más dominantes en la historia de la América Latina. Cuantas veces ha tenido que elegir entre la violencia y la paz, ha optado por la paz...



Una vez estando en La Paz, descendí de un automóvil en la plaza mayor. Es una hermosa plaza española, con la catedral y el palacio de gobierno dominando uno de los costados. Al centro, un jardín rodeado de faroles estilo francés fin de siglo. La Paz goza del más

mer intento, no abandona las esperanzas de influir de manera decisiva en los asuntos chilenos.

¿Por qué ocurre todo esto? ¿Por qué la libertad no logra consolidarse en un continente que ha nacido luchando por la libertad? ¿Cómo logra mantenerse este juego repugnante de señores que se reúnen en representación de dictadores sanguinarios para hablar de la libertad y de los derechos humanos y firman gravemente protocolos y recomendaciones mientras se oye en la calle un tiroteo por el cual el gobierno huésped está liquidando a sus opositores? Y aquí no ha pasado nada. ¡Viva la democracia!

La razón última de todas estas cuestiones Arciniega no la da. Su libro es de recolección y exposición de hechos. En ese sentido, su objetivo está ampliamente logrado y "Entre la Libertad y el Miedo" constituye un notable panorama de lo ocurrido en cada uno de los 20 países latinoamericanos a lo largo de los últimos años. ¿Ha habido algún progreso en la evolución política de estos países durante ese lapso? La respuesta afirmativa es dudosa. Lo que sí puede afirmarse es que se han ido creando las condiciones económicas para que, a plazo más o menos largo, se haga posible el establecimiento de condiciones políticas más regulares y favorables a la democracia política. Pero ese camino no será fácil y, como el caso argentino lo prueba, una situación económica favorable no lleva necesariamente a un avance de las instituciones políticas. Por otra parte, ni la política del Departamento de Estado, es decir de la gran república democrática del continente, ni el funcionamiento del sistema interamericano estimulan un progreso en ese sentido. Durante muchos años, la América Latina seguirá descuartizada "entre la libertad y el miedo" y la que Arciniegas llama "la América invisible", la del pueblo que sufre las tiranías, seguirá siendo "una vasta reserva para la revolución". Lo que no significa que libro como éste sean una voz que clama en el desierto. Aunque no fuera sino por lo bien escrito que está merecería escapar a ese destino. Pero decir la verdad será siempre fructífero y lo primero para lograr y mantener la libertad es deseársela, aprender a amarla. Y este hermoso libro enseña a eso.

espléndido alumbrado eléctrico. Le pregunté al chofer:

—¿De qué farol colgaron a Villarroel?

El hombre bajó del automóvil y, pensando bien las cosas, con aire magistral fué indicándome:

—De éste, a Villarroel; de aquél, a Ballivián, su edecán; del otro, a Uría, el secretario; de ése, a Roberto Hinojosa, uno que escribía.

Había que tener memoria...



Si Laureano queda en Colombia e impone su constitución, hoy Colombia sería el país más cerrado y siniestro de América. Estuvo el país a 24 horas de correr esa suerte. Cuando supo la ciudad que él estaba fuera del gobierno, todo el mundo se echó a la calle. Hasta en las casas conservadoras, la noche en que cayó Gómez se festejó con champaña y se dijo un verso del himno nacional: "Cesó la horrible noche".



Recuerda demasiado esta confianza de Perón al invadir con su justicialismo a Chile, los avances de Hitler sobre Checoslovaquia. No tomó para nada en cuenta los sentimientos del pueblo chileno, que ahí mismo hicieron explosión... Era imposible para los argentinos peronistas rehacer su estructura mental y mirar el mundo al derecho. Se les salía el subconsciente por los discursos.

EDICIONES DEL PACIFICO

<i>LA HISTORIA Y LA POLITICA</i>	Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton .. 250	Dulce Patria, por Pablo Neruda .. \$ 200 Edición especial .. 400
La batalla de Maipú, por el Gral. Fco. Javier Díaz (2ª Ed.) .. \$ 120	NOVELA - CUENTO - ENSAYO	Historia de la pintura chilena, por Antonio R. Romera Cuadernos Del Pacífico .. 260
Voces de la política, el púlpito y la calle (2ª Ed.), por Ricardo Boizard .. 100	Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (4ª Ed.) .. 270	1. Antillanas, por Mario Carreño .. 250
Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán .. 150	Papelucho, por Marcela Paz, (2ª Ed.) .. 140	2. Camilo Mori, por Antonio R. Romera .. 250
La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) .. 250	Chile a la Vista, por Eduardo Blanco-Amor. (2ª Ed.) .. 250	DIOS JURIDICOS COLECCION DE ESTU-
Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke .. 150	América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Ed.) .. 260	Reformas introducidas al Código Civil por la Ley número 10271, por Lorenzo de la Maza y Hernán Larraín .. 400
Nuestros vecinos justicialistas, por Alejandro Magnet .. 260	COLECCION DE AUTORES CHILENOS	COLECCION ESTUDIOS SOCIALES
CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES	I. Ensayos, por José Toribio Medina .. 160	1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín .. 40
Seguridad social chilena, por Francisco A. Pinto .. 150	II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme .. 180	2. El Movimiento de Antagonismos, por el Pbro. Humberto Muñoz .. 40
Sindicalismo (Historia, teoría y práctica), por Alberto Hurtado, S. J. .. \$ 200	III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards .. 160	3. La técnica de las cooperativas de consumo, por Kay Thompson .. 40
La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barreros, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Irañeta, Edo. Frei .. 200	IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha .. 180	4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon .. 60
Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 vols.) .. 250	V. Comarca del jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro .. 180	5. Redención proletaria, por Mons. Manuel Larraín .. 30
Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto .. 200	C O L E C C I O N EL UMBRAL	6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard .. 50
EL PENSAMIENTO ACTUAL	I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Ed.) .. 150	8. Código Social de Malinas .. 40
La política y el espíritu, por Eduardo Frei (2ª Ed.) .. 150	II. María y el Mar, por María Elena Aldunate .. 140	9. El cristiano frente al mundo moderno, por Mons. Manuel Larraín .. 40
A través del marxismo, por Julio Silva .. 150	PRESENCIA DEL PASADO	10. Hacia un mundo comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva .. 60
Los católicos, la política y el dinero, por Pierre Henri Simon .. 100	I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) .. 280	11. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. .. 30
Sentido y forma de una política, por Eduardo Frei .. 150	II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco .. 220	12. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguecio, S. J. .. 60
	POESIA-PINTURA	13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols) .. 250
	Antología de Oscar Castro, por Hernán Poblete .. 170	
	Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro .. 150	

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 --- Teléfono 89166 --- Casilla 3126 --- Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

RECUERDOS DE LA ESCUELA

por Augusto Orrego Luco



Este libro que, desde luego, ha encantado a los médicos, ha captado también el interés de toda clase de lectores. No se trata sólo de las memorias de un médico excepcional, al que el pueblo de Santiago llamaba "el mago de la Cañadilla" sino de un verdadero cuadro del nacimiento y desarrollo de la medicina en Chile, vistos a través de una serie de figuras ejemplares, pintadas de mano maestra. En esta forma se presenta también lo mejor de la tradición cultural y aparecen actuantes las virtudes y caracteres que han formado la base moral de la república.

Un libro realmente encantador, imbuido de profunda simpatía humana.

\$ 220.—

EDITORIAL DEL PACÍFICO S. A.

Ahumada 57 — Telé. 88186 — Casilla 3128 — Santiago

Despachos contra reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 20.—

PRINTED IN CHILE

15 DE DICIEMBRE DE 1953

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.